

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada e índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Consideraciones sobre la beneficencia domiciliaria.—Una visita al manicomio de San Baudilio de Llobregat, inmediato a Barcelona.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—HIDROLOGIA MEDICA.—Contestación al artículo del Sr. Manté, por D. Marcial Taboada.—PRENSA MEDICA.—Algunas palabras sobre las neumonías sudoríferas, por el Dr. Putegnat (de Luneville).—Inyecciones de ácido acético y de nitrato de plata en el cáncer, por el Sr. Le Fort.—De la fractura simple del isquien, signo patognomónico; por el Dr. Dovalz (de Sain Foy).—Del histerismo en el hombre; por el Dr. Charles Marchal (de Mondelange).—Osteomalacia y raquitismo; su no identidad.—Uso del éter pulverizado.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesión literaria del 14 de Marzo de 1867.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Congreso internacional para el estudio del cólera morbo.—VARIEDADES.—La salud pública en Europa.—El mundo al revés.—CRONICA.—REMITIDO.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 14 DE ABRIL DE 1867.

## CONSIDERACIONES

SOBRE LA BENEFICENCIA DOMICILIARIA.

### I.

Con mal disimulado y nada discreto resentimiento sentaba no ha mucho un periódico, que la Beneficencia domiciliaria está muy seriamente amenazada en Madrid, siendo lo cierto que no ha salido todavía de su infancia primera, cuanto menos cobrado la virilidad que necesariamente habrá de alcanzar esta institución á medida que se desenvuelva y perfeccione.

El error es facilísimo en quien por un solo lado y bajo un aspecto exclusivo se ponga á considerar asunto de tanta gravedad, sobre todo si no ha hecho estudio alguno del ramo, y se guía únicamente por una especie de estraviado instinto; pero no sería disculpable, aunque tampoco es posible, en quien algo haya leído y pensado sobre beneficencia pública.

Lejos, muy lejos, de correr peligros la institución benéfica más útil é importante, ha de formar, porque es de necesidad que así suceda, la base en que se asiente la beneficencia entera. ¡Siempre ha sucedido lo propio desde que la religion del

TOM. XIV.

Crucificado derribó, con sus ídolos, á las sociedades antiguas convirtiendo á los hombres en hermanos, y les enseñó á amarse tiernísimamente! La diferencia estriba, en que antes era la caridad domiciliaria principalmente individual, y se ejercía con el rigoso secreto que el Evangelio recomienda, al paso que en las sociedades modernas ha ido haciéndose colectiva y en alguna suerte menos reservada; aunque sin perder en realidad este carácter, por cuanto el bien hecho queda oculto bajo la sombra de esa colectividad misma, ocupando corporaciones con nombres diversos el lugar de la persona que al pobre ofrece su limosna por el amor de Dios. También se distingue en otro punto esencial la beneficencia del día de la pura caridad de nuestros abuelos: no siempre se hace el bien con espontaneidad completa, antes sucede que reciben los municipios directa ó indirectamente de sus administrados, quizás contra la voluntad de estos, las cantidades que se destinan al socorro de los menesterosos.

Recorriendo, siquiera sea muy á la ligera, la historia de la caridad, ó para ser más exactos, la historia de la beneficencia, se advierte desde luego el diferente aspecto que ofrece según los periodos históricos y la religion dominante en cada país. Ciñéndonos á los pueblos católicos, hemos visto primeramente á la caridad en el grado de esplendidez más admirable, prodigando socorros hasta con ceguedad y sin exámen, en laudable obediencia al espíritu que la engendraba, pero ocasionando deplorables males sociales con aquella liberalidad.

Recobrada en algun modo de tan amorosa pero irreflexiva expansion, y advertida de que no se opone la discrecion en manera alguna á la caridad, antes es de rigor si han de alcanzarse beneficios mayores en lo temporal y en lo espiritual, trató ya de distinguir á los *legítimos* de los *falsos* pobres, limitando á los primeros sus beneficios.



Esto requería organización, y empezó á recibirla.

Era menester que se dispensara el socorro tan solo al verdadero necesitado, al que no podía ganar su sustento por medio del sudor de su rostro, evitando con esto el espíritu de vagancia y la degradante holgazanería que tan bien se da por desgracia en nuestro país. Otra cosa se requería, y aun sigue necesitándose: que al alimento indispensable para el cuerpo, acompañara algún alimento para el alma, que sirviese á la par de prenda de amor entre el que dá y el que recibe, y para encender con fuego más vivo el Santo amor de Dios. La caridad poco meditada ó mal dirigida; la caridad privada de toda organización y regla, ofreció sin duda serios inconvenientes hasta una época no muy lejana, y quizás haya influido con poder mayor del que presumimos en el empobrecimiento, en la escasa población y aun en el estado presente de las dos penínsulas Ibérica é Itálica, países uno y otro en que halló siempre el pobre  *fingido ó verdadero*, muy abundante socorro.

Cuál era el estado de la sociedad española á fines del siglo XVI, lo declara con superior elocuencia el famoso protomédico de las galeras de España por S. M. D. Felipe III, doctor Cristóbal Perez de Herrera. En el monumento de sabiduría, de celo y de piedad que nos legó, se fotografía á la sociedad de su época, y se proponen los remedios que aquel ínclito varón, acreedor por muchos títulos á un glorioso renombre, estimó conducentes á corregir males tan graves.

La acogida que alcanzaron los *Discursos del amparo de los legítimos pobres*, luego que fueron conocidos, mejor que otro cualquier documento, lo acredita el memorial que los Caballeros procuradores de Cortes de estos reinos entregaron el año de 1596 á la Magestad del Rey, suplicándole que mandara ponerlos en ejecución. Como este documento (en que se acredita de paso lo que eran en otro tiempo nuestras Cortes) revela en concisos términos el estado del reino por lo que hacia al amparo y remedio de los pobres, no será ocioso ni perdido que al menos traslademos la primera parte de él, aquella en que se esponen los hechos que le motivan.

«SEÑOR. El Reino dice, que considerando cuán «necesaria es la caridad, pues ella vivifica y dá «fuerzas á todas las virtudes, y con ella y por «ella se ejercitan las obras de misericordia, de que «tan en particular hemos de dar cuenta á Dios «Nuestro Señor, como por su Evangelio nos enseña, y la ocasión que dan los mendigos de que «esta divina virtud se resfrie en nuestros corazones, que con fingida pobreza y enfermedades y

«llagas no verdaderas, sino procuradas, toman por «oficio el de los que son verdaderamente pobres, «y como los unos y los otros atendiendo á solo su «interés, no tienen cuidado de guardar los mandamientos de la Iglesia, ni tampoco hay quien «lo tenga de si los guardan ó no, viven como si no «hubieran nacido en el gremio de ella, y casi todos mueren como si no fueran sus hijos, *sin médico, sin medicina, sin confesion ni sacramentos, sin que nadie sepa ni crea si se mueren*: y en tal «forma viven y mueren los verdaderos y los fingidos pobres, que se debe sentir mucho, y obliga á «procurar su remedio: por lo cual, en diversas «Cortes se ha suplicado á V. M. *para que dando forma que á los necesitados se les socorra con caridad*, y para que sea CON SEGURIDAD DE QUE «LO SON, *se procure como se conozcan*, y que también haya quien les dé el mantenimiento espiritual como el corporal, del cual están tan necesitados...»

Sigue el reino ocupándose en su memorial de algunas graves dificultades con que se había tropezado para evitar que los pobres pidiesen fuera del pueblo de su naturaleza; manifiesta cuánto le habían alentado los discursos del doctor Cristóbal Perez de Herrera, por parecerle que con ellos se averigua la verdad de los que son pobres y se remedia que vivan y mueran bien, y demás de esto porque son de ejecución fácil las cosas que propone, y termina suplicando humildemente que S. M. sea servido de mandarlo poner en ejecución.

Cerca de tres siglos han trascurrido, y existen los males mismos que con tanto ahinco se procuraban entonces corregir; antes en lugar de desaparecer van tomando temerosas proporciones y empeorando de carácter. El pobre vivía en el abandono entonces, fingiendo muy á menudo su pobreza con daño de los verdaderos necesitados y de la sociedad que alimentaba tan dañinos y ociosos parásitos: hoy no solamente se halla por punto general embrutecido, sino pervertido además y furiosamente irritado contra todo el que algo posee, contra el mismo que le dá el pan con que se alimenta; y cómo en aquellos tiempos, y mucho más que en aquella época, sucede lo que en una de las aprobaciones de los Discursos se lee, que los pobres fingidos *hurtan la limosna* á los verdaderos.

No resultó enteramente vana la tarea del caritativo Doctor, pues que por orden del Rey envió el Presidente y Consejo de Castilla una importante instrucción á cincuenta ciudades y villas de estos reinos; se fundó en Madrid el albergue que ha sido despues hospital general, próximo á desaparecer por completo, y empezaron á adoptarse otras providencias.



Ya existía entonces un vigoroso germen de beneficencia domiciliaria en la parroquia de San Martín de Madrid, debido á la hermandad de la Misericordia; y aun se había empezado á seguir aquel laudable ejemplo en las de San Ginés y Santa Cruz. Pero el impulso organizador que nuestro buen médico supo comunicar, adelantándose mucho á su siglo, ayudó para que todas las parroquias de Madrid establecieran socorros domiciliarios más ó menos amplios, y para que de la propia suerte se obrara en otras poblaciones.

No es nuestro intento historiar, y por esto no queremos seguir paso á paso en su desenvolvimiento y en sus vicisitudes á la idea fecundísima de utilizar los socorros domiciliarios, suministrándolos únicamente á los *legítimos pobres*, y distribuyéndolos con discreta y bien entendida caridad.

Tampoco estimamos necesario pantentizar con nuevos razonamientos las ventajas de la hospitalidad domiciliaria, pues que nadie la desconoce y ha sido, por otra parte, bastantemente acreditada en tiempos cercanos, por D. Ignacio María Ruiz Luzuriaga, por D. José Antonio Piquer (1) y los otros autores de las restantes Memorias presentadas en opción al premio, y por numerosos médicos y filántropos nacionales y extranjeros.

En artículos que sucederán á este, ventilaremos, según nuestros escasos conocimientos lo permitan, algunas de las cuestiones que nos parecen de mayor importancia para establecer con solidez y grandísimo provecho de la sociedad una buena asistencia domiciliaria.

F. M. A.

#### UNA VISITA AL MANICOMIO DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT, INMEDIATO Á BARCELONA.

Tiempo hace que teníamos vivos deseos de visitar al establecimiento de orates de San Baudilio, el primero que conocemos, á lo menos que nosotros sepamos, erigido en España por esfuerzos de la industria particular, á imitación de los que existen en otros países, que han alcanzado fama y no pocas utilidades para sus filántropos empresarios, sin otros sacrificios ni cuidados por parte de los respectivos gobiernos que la alta inspección debida á su ministerio y misión humanitarias y civilizadoras. El de San Baudilio va ya para catorce años que fué creado á expensas y bajo la dirección de nuestro profesor el Sr. D. Antonio Pujadas, que permanece al frente del mismo en calidad de director-facultativo.

Antes de penetrar nosotros en su recinto, para dar una idea, siquiera sea ligera, de su organización, creemos oportuno conducir al lector por la pintoresca comarca que lo circuye, con el fin de inspirarle las gratas emociones que nosotros mismos hemos sentido hace pocos días, al tener la particular satisfacción de visitarle.

Residíamos accidentalmente en Barcelona, esperan-

do oportunidad de hacer esta escursión, nuestro amigo y profesor el Sr. D. Pedro Felipe Monlau y el que suscribe, cuando ambos recibimos una atenta invitación del Sr. Pujadas, para pasar á su instituto manicomio. Ocurrencias desagradables en la familia del Sr. Monlau, le impidieron, con mucho pesar suyo y nuestro, acompañarnos á esta gira, á la vez facultativa y recreativa. Nosotros acudimos presurosos, montamos en un carruaje del establecimiento que puso á nuestra disposición el Sr. Pujadas, aunque puede irse en treinta minutos por el ferro-carril de Barcelona á Martorell, y recorriendo en breve tiempo las risueñas orillas del tortuoso Llobregat, con sus pomposos árboles, verdosas praderas y amenos pueblos de la Bordeta, Hospitalet y Cornellá, donde se halla la estación á dos leguas de la capital, llegamos rápidamente al pueblo de San Baudilio. Allí el ánimo se esparce, pareciendo recobrase las fuerzas en frente del espectáculo de aquella naturaleza á la vez agreste y apacible, sembrada aquí y allá de huertos y casitas, conocidas en el país con el nombre de torres.

De intento nos detenemos en estos detalles pintorescos, tratándose del contorno de un manicomio, por ser condiciones esenciales, que deben formar parte íntegra de tales establecimientos, la amenidad del paisaje, la abundancia y buena calidad de las aguas, la pureza de las auras atmosféricas, y una población, ni muy bulliciosa por lo excesiva, ni desamparada por lo escasa. Tal es la localidad donde se halla situado el de San Baudilio.

Por cima de las pobres casas de la población descuelga la de los Orates, antiguo convento de capuchinos de que el Sr. Pujadas ha sabido sacar un gran partido, consagrando á su pensamiento, ya realizado en mucha parte, no escasas sumas.

El mismo señor nos introdujo y acompañó con cortés amabilidad en sus vastas y numerosas estancias, servidas al parecer actualmente por el director y otro médico más, farmacéutico, practicantes, capellán, mayordomo y el personal suficiente para los departamentos de las dementes, ocupaciones de agricultura, talleres de diferentes oficios, escuela para música, de donde han salido varios discípulos que tocan diferentes instrumentos, formando una bonita banda de instrumentos de bronce y de cuerda, según su afición, y que les sirve de solaz y de esparcimiento, sin que por eso deje de haber buenas y desahogadas salas para enfermería, imprenta, escuelas de dibujo y geografía, y para el servicio doméstico.

Allí hemos visto discurrir libres por los pasillos, salas de recreo y otras estancias á los enagenados varones, sin inspirar inquietud respecto de sus arrebatos; algunos pertenecientes á distinguidas familias nos acompañaron, é hicieron los honores del establecimiento, así en visita como en la mesa, sin desmentir en nada las formas más delicadas de la cortesía y aun también de la más esmerada educación. Conservamos por curiosidad un dibujo hecho á pluma que nos dió á escondidas el enagenado que lo hizo, y que representa con bastante perfección una imagen de la Virgen entre nubes, con algunas redondillas al pie, de las cuales, la primera es como sigue:

«Los dieces del rosario  
son escaleras  
para subir al cielo  
las almas buenas.»

No carece el establecimiento, según espresan los prospectos, de los objetos recreativos é higiénicos adoptados en otros análogos; cuales son, enseñanzas y prácticas de agricultura, artes y aun ciencias, gimnasia, música, juegos de billar, baños, etc., á la vez que se dedican á ejercicios devotos dentro de la casa y en el templo contiguo, que se conserva del antiguo convento. El director Sr. Pujadas, está haciendo además otras oportunas mejoras; una de ellas, la construcción de un

(1) Memoria premiada por la Suprema Junta general de Caridad, 1820.



edificio accesorio, si bien aislado, donde hayan de alojarse con absoluta independencia los enagenados en estado exaltado, ó que no sea posible dominar por el tratamiento ordinario adoptado en el establecimiento; es decir, la lenidad, ó como han dado en llamarle algunos alienistas, entre ellos Parigot, Mundy, Briere de Boismont, Wynter, Biffi y Webster, *tratamiento moral en vida de familia y al aire libre*.

Efectivamente, hemos observado, no sin cierto terror, que en el frenocomio de San Baudilio, apenas se nota la represión de los orates, llevándose la confianza hasta el punto de no existir rejas en las ventanas del edificio, ni siquiera en las más elevadas, lo cual está perfectamente conforme con el párrafo que leemos en un prospecto, cuyo tenor literal es como sigue: «Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten, confundidos con los empleados superiores de la casa que, cual jefes de familia, dirigen todas sus acciones, acompañándoles en todas las escursiones y paseos por el campo. Para ellos no hay muros, rejas ni medio alguno de represión: no bien lo consiente su estado, disfrutan de una libertad que solo mesura la prudencia. No más camisclas de fuerza, cinturones, trabillas, sillas de sujeción, guanteletes, etc., etc.; estos medios exasperan á los enfermos.»

Compréndese por lo espuesto, que el Sr. Pujadas es un acérrimo partidario del *non rextaint*, creado por el Dr. Conoly en el *Morotrophium* de Hanvell, en Inglaterra, en contraposición al *rextaint* que él califica de absurdo y despótico, lanzando el guante á los alienistas franceses, y dirigiendo una provocación á la feliz memoria de los Pincles y Esquirols. No cumple á nuestro propósito provocar una discusión sobre cuál de estos dos sistemas sea el mejor para el tratamiento de los enagenados; pero no dejaremos de consignar, que há más de 20 años existen frente á frente dos formidables sistemas de curación: uno y otro son poderosos, contándose en defensa de ambos capacidades especialistas bien conocidas en el mundo científico. Cada uno de estos dos sistemas, el *rextaint* y el *non rextaint*, representa una idea y un plan diverso de curación; el primero representa el sistema antiguo, el segundo el moderno: el primero es la continuación y sucesión progresiva, pausada y meditada de todas las modificaciones introducidas desde Pinel hasta nuestros días; el segundo es el gran paso dado por Conoly en su *Morotrophium* de Hanvell: el primero recuerda y aviva la idea de la opresión y de la crueldad con que fueron tratados en no muy lejanos tiempos los vexánicos; el segundo borra de la memoria tan triste recuerdo, pasa por encima de todas las modificaciones posibles, y con su absolutismo inconsiderado se coloca más allá de lo finito.

Nosotros, creyendo que todo razonamiento estremado es por lo general vicioso, porque destruye por sí mismo el valor lógico y de utilidad que podría tener, conduciéndole más allá de lo que racionalmente le es permitido; enemigos por otra parte de todo sistema en medicina, y mucho más cuando se trata de estas enfermedades especiales, estamos persuadidos, porque la experiencia nos lo ha acreditado en los muchos dementes que hemos asistido á domicilio y durante cuatro años en el departamento que hay de estos desgraciados en el Hospital general, que para la curación de las enfermedades mentales deben ponerse en juego ambos tratamientos á un tiempo, *moral y físico*, toda vez que los efectos patológicos que se observan en la vexanía son igualmente físicos y morales. En ocasiones dadas, en ciertos sugetos y en varias clases de locuras, el sistema del *rextaint* sin llevarlo á la exageración, manejado con mucha cautela, con suma prudencia y por personas hábiles, ha dado grandes resultados; y si no ¿cómo se manejarían los partidarios del *non rextaint* con los enfermos cuyos movimientos y actitudes violentas y rá-

pidas son una amenaza continua de su seguridad y la de los que les rodean? ¿Cómo con los que no quieren acostarse en su cama, que no quieren dormir en su cuarto, que no quieren entrar en el establecimiento ni de día ni de noche, por más frío y calor que haga? ¿Cómo con los que andan desnudos, que todo lo destrozan, que se acuestan sobre el suelo? ¿Cómo con los que rechazan las bebidas y los alimentos (*sitofobiacos y lypepáticos*), los que rompen y destrozan cuanto se les presenta, los que atentan contra su existencia ó la de los sirvientes y vigilantes? ¿Qué sería de los desgraciados orates que, fascinados por escrúpulos religiosos, por las ideas de la condenación y de la penitencia, se entregan á ayunos perpétuos y á penitencias raras? ¿Qué se podría hacer con los alucinados que creen envenenados los alimentos y las bebidas, rechazando por esta falsa idea toda clase de alimentación? ¿Qué hacer con los que se destruyen sus carnes, muerden ó se mutilan algunas partes de su cuerpo, se desgarran la cara, se desfiguran la fisonomía, se aproximan á las paredes dándose contra ellas golpes horribles? ¿Qué de los que comen yerbas, insectos asquerosos, su propio excremento, beben sus orinas? ¿Qué de los que se entregan á la masturbación? En todos estos y otros muchísimos casos, la práctica del *non rextaint*, por esquisita que sea la vigilancia, no solo sería ilusoria, sino altamente perniciosa y criminal.

Aborrecemos el absolutismo en estas y en todas las materias, porque aquel en las ciencias de observación es el patrimonio de la fascinación; así que los médicos antihumanos, bárbaros, crueles y caprichosos de que tanto se ha abusado y se abusa aun en algunos establecimientos, los combatiremos enérgicamente, y no entran en nuestro sistema de curación de los enagenados; estamos por el *medium* de Solbrig, Quislain, Morel y Hamilton Labett.

Algo nos hemos separado de nuestro objeto, que los lectores de EL SIGLO sabrán disculpar con su acostumbrada indulgencia; así que, volviendo al manicomio de San Baudilio, no podemos menos de consignar, que el establecimiento en general ofrece una perspectiva lisonjera y un gran porvenir, estando llamado á ser uno de los primeros en su clase. El Sr. Pujadas debe continuar perseverante en su empresa, seguro de ejercer en España una obra eminentemente meritoria, enseñando el camino de esta nueva y humanitaria industria, en la que pocos ó ninguno han de disputarle los frutos de las primicias y el galardón de la gloria. Sería de desear que el Gobierno correspondiera de algún modo á estos esfuerzos del genio y del saber, ya que no con auxilios pecuniarios, al menos con remuneraciones honoríficas. Esto hacen los países donde son conocidos tales asilos benéficos, debidos al espíritu combinado de caridad y especulación de empresas particulares.

S. ESCOLAR.

## SECCION PRÁCTICA.

### ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Enero de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuación) (1).

OBSERVACION 4.ª. *Erisipela de los grandes labios ó sea de la vulva, reproducida en todas las épocas menstruales y al anunciarse el parto.*

Sala núm. 1.º Visitación, ingresó el 40 de Junio, edad 34 años, soltera, múltipara, temperamento sanguíneo, constitución robusta, conformación buena, natural

(1) Véase el n.º 692.



de la provincia de Lugo, comenzó á menstruar á los 18 años, y regló siempre con regularidad; dijo haberse presentado el periodo menstrual del 13 al 18 de Setiembre anterior, sin haberle vuelto á tener desde entonces; que hacia cinco años venia padeciendo una irritacion en sus partes, que se presentaba al anunciarse la regla y desaparecia al concluir; estas fueron sus espresiones, que ella lo llamaba irritacion, porque sentia una picazon insoportable, ardor que la abrasaba, rubicundez y hasta un poco de inchazon en los genitales.

Desde el mes de Julio en que notara la primera falta, y lo mismo la sucedió en otro embarazo anterior, los dias de cada mes correspondientes á su época menstrual eran bien conocidos por el prurito y el ardor que duraba de 4 á 5 dias; pero no notaba inchazon ni dolor cuando se tentaba, lo que prueba que en esta época de embarazo la cutitis no era verdadera, ó por lo menos se presentaba con poca intensidad. Llega por fin el 17 del mismo mes, correspondencia de la época catamenial, y la erisipela, con bastante intensidad, anuncia precursora el trabajo del parto, que comienza doce horas despues: éste quedó terminado en ocho horas sin salirse un ápice de los límites ordinarios y el puerperio fué tambien normal sin otra novedad que la mayor intensidad de la erisipela que duró ocho dias: al décimo, la parturiente se sentia sin novedad, y pidió el alta que le fué concedida.

*Reflexiones.* No parece sino que de intento ha venido á colocarse esta observacion inmediatamente despues de la primera anterior: es seguro que alguno juzgará que ha dejado de influir el azar y que se ha colocado á voluntad; pero la verdad es, que en el mismo dia que salió la acogida objeto de la observacion anterior, entró, la que nos ocupa en estos renglones. Es mucha casualidad por cierto, dos observaciones seguidas que tienden á probar un mismo aserto, y en dos acogidas que ocupan un mismo número inmediatamente despues la una que la otra, pero así ha sucedido. Creo que este nuevo hecho práctico llevará al ánimo el convencimiento, ó por lo menos la presuncion probable, de que el movimiento fluxionario, determinante del flujo ménstruo, tiene una marcada influencia como causa directa del parto. Con efecto, en él se observa que en el estado de vacuidad como en el de embarazo, la erisipela de los genitales tenia lugar en la época correspondiente al molimen hemorrágico, sin otra diferencia que ser menos intensa durante la preñez; como si con este fenómeno quisiera la naturaleza indicar que en estado de vacuidad el estímulo fluxionario uterino es más enérgico, y por tanto la manifestacion eritematosa en armonía con él, mientras que durante el periodo de la organogenia, cómo el estímulo fluxionario es continuado, no puede manifestarse con tanta actividad como cuando es periódico solamente, y este será otro de los muchos fenómenos que nos prueban que en la naturaleza todo tiene su razon, siquiera muchas veces nos sea desconocida. Ahora bien, diciéndonos los hechos que una proporcion muy considerable de partos tiene lugar en la correspondencia de las reglas en la mujer, y siéndolo tambien que la mayoría de ellos se verifican entre los 260 y 280 dias, tomando además de los muchos casos de embarazos de época conocida, el dato más fijo de que podemos disponer, cual es la época del último periodo menstrual, comparada con la fecha del mes en que dicho periodo acostumbra á presentarse, de induccion en induccion venimos á confirmar tambien la creencia de que la época de más aptitud para la concepcion está en razon directa de la proximidad al periodo catamenial, y como quiera que la práctica acredita que en la mayoría de las mujeres cada siguiente mensualidad hemorrágica se adelanta algun dia, y por otro lado tenemos suficientes datos para creer que dicho estímulo periódico escita la accion muscular del útero, no será antilógico deducir la consecuencia de

que á esta causa se deba la regla general de que los partos, en su mayor número, se verifiquen antes de los 270 dias.

OBSERVACION 5.<sup>a</sup> Otro embarazo de duracion conocida.

N.<sup>o</sup> 40. Nieves, ingresó en 9 de Setiembre del 63, 25 años, soltera, primípara, bien reglada y de buena conformacion. Tuvo su último periodo del 5 al 9 de Diciembre, y sabia positivamente haber quedado embarazada entre el 10 y el 20 del mismo mes: parió con toda felicidad en el término de cuatro horas una niña robusta de todo tiempo, el dia 12 de Setiembre á las 6 de la tarde, saliendo con alta pedida el dia 15.

*Reflexiones.* Como quiera que la duracion exacta del embarazo sea una de las cuestiones más difíciles de averiguar, y por otro lado en la que más conviene la reunion numérica para llegar á un computo el más aproximado posible, no he dudado en sacrificar cuatro líneas más para describir á la ligera este nuevo hecho que confirma todo lo espuesto anteriormente acerca de esta teoria. Este parto en primer lugar, dado el embarazo por término medio el 15 de Diciembre, duró 267 dias, es decir, tres antes del término de los 9 meses. En segundo, el embarazo tuvo lugar en los dias subsiguientes al periodo menstrual, y en tercero, el parto ocurrió tambien en un dia inmediato al correspondiente al dicho periodo.

A pesar de haber procurado para mayor claridad establecer cierto órden en la esposicion de los hechos, he tropezado con algunos que no guardan relacion con ninguno de los diversos grupos en que divido este trabajo, viéndome precisado por lo tanto á colocar en último término, y como en seccion separada, todos aquellos que, aunque aislados, no carecen de algun interés para el práctico que desea conocer hasta lo que parece más insignificante, porque en todo halla elementos y materiales para el estudio. Yo no sé si con este proceder llegaré á hacerme pesado y molesto; pero mi intento es dar á conocer cuanto juzgo que puede dar margen á ampliar el estudio de los hechos que cada cual interpretará despues con arreglo á su manera de apreciarlos.

(Se continuará.)

## HIDROLOGIA MÉDICA.

CONTESTACION AL ARTICULO DEL SR. MANTÉ, POR D. MARCIAL TABOADA.

### III.

(Continuacion.) (1)

Llegamos á los manantiales enclavados en fincas de propiedad, de origen individual ó particular.

Hemos dicho, que el aire y el agua, son de propiedad pública, que el Estado en nombre de la colectividad que representa, reglamenta su uso y concede su explotacion con arreglo á ciertas leyes, en pró de los intereses comunes y del bien general. El agua mineral, pues, que brota en una finca del dominio particular, se halla bajo aquellas condiciones en todos conceptos. Si ha de explotarse como tal, debe ser bajo la inmediata inspeccion é intervencion del Gobierno, que otorgara con ciertas garantías el derecho de propiedad por concesion modal ó condicional, é idéntico al que hemos señalado para los manantiales cedidos por el Estado.

La naturaleza y fundamento de la accion social, en este caso, se apoya en los mismos principios que en aquel, sin que afecte en nada á la integridad de estos, el que la fuente mineral nazca en terrenos del común, del Estado ó de un particular. En tal concepto, nuestra administracion ha dictado reglas para la creacion de direccio-

(1) Véase el número 692.



nes interinas, que intervengan y dirijan la explotacion y régimen de los manantiales minero-medicinales, reconocidos oficialmente como de utilidad pública, ya sean estos de particulares, de las provincias ó de bienes de propios. (4 de Junio de 1850.) Cuando no reúnan las condiciones prescritas en esta disposicion, no por esto quedan tampoco abandonados al caos, al público desorden, ó á los intereses del dueño del terreno, sino que habrán de someterse forzosamente, si han de ser considerados como aguas minero-medicinales y permitirse su explotacion, á ciertas y determinadas condiciones, que las colocan bajo el aspecto general de las demás de la Península, reconocidas oficialmente. (22 de Octubre de 1858.—3 de Agosto de 1866.—Ley de aprovechamientos de aguas.)

La propiedad, pues, de los establecimientos balnearios y de los manantiales minero-medicinales, no es análoga ni en modo alguno igual, á la propiedad particular ó individual.

Esta ha sido debida á la ocupacion, al trabajo ó á la trasmision legal, con los derechos omnímodos de uso y abuso; aquella, es solo una delegacion de derechos, un permiso de explotacion con arreglo á ciertas bases, una verdadera concesion.

Los que hoy se titulan dueños, no son más para la ley y sociedad que concesionarios.

Por lo demás, tal concesion, por regla general, no ha exigido grandes sacrificios para su adquisicion, y los gastos de explotacion por ahora, no vacilamos en decir, que con escasas escepciones, se hallan por completar y perfeccionar en muchos establecimientos, y por inaugurar en algunos, de los que nos han tocado ya dos en suerte, entre los tres que hemos dirigido en el curso de nuestra carrera oficial; lo que á decir verdad no sucediera, si el reglamento contra que tanto se declama se llevara á debido y exacto cumplimiento en todas sus partes.

Si existen hoy propietarios arrepentidos, y no es de la grave culpa de no mejorar y perfeccionar como debieran los manantiales de su concesion, no comprendemos el fundamento de su amargo pesar, siquiera se hubiesen hecho ilusiones sobre la naturaleza de su propiedad, sobre la estension de su dominio y voluntad respecto de la misma, y sobre las condiciones del contrato que se les ha otorgado. Estudien su mision y sus fines, satisfaciendo las necesidades del bien público, y yo no temo en asegurarles cesarán las *perpétuas luchas y antagonismos con un poder autonómico ingerido en su propiedad*, que por lo demás, aumenta, y no en *pequeña parte* los réditos é intereses de su capital.

Si hoy se abandonasen los establecimientos por el sistema radical del Sr. Manté, sabeis lo que sucederia? El caos, el más desenfrenado desorden en cada uno de los manantiales, en donde se mezclarían en revuelta confusion, las disposiciones de los médicos *amateurs* de la hidrologia, los caprichos de los enfermos, la indolencia y desobediencia de los dependientes y empleados del servicio, y la *voz tonante* de los dueños ó propietarios de los mismos; resultando de aquí la disminucion de la concurrencia; la falta del principio de autoridad, la carencia de método, orden y estudio en la administracion de las aguas, y sobre todo, la ineficacia completa de sus resultados.

Y esto para los establecimientos concurridos, que segun creo, serian los únicos que tendrian *amateurs* de las ideas y doctrina del Sr. Manté, entre los que apenas habríamos de contar de 20 á 24: en los otros, el abandono, el silencio y la muerte. Volveríamos al punto de donde hemos partido. Las termas serian, ó edificios de lujo y de sibaritismo, ó morirían, por innecesarias é inútiles.

Perdido su crédito medicinal, no tienen otro medio de existencia que el que les proporcionen sus diversiones, sus comodidades ó su degradacion.

El Estado necesita tambien el estudio oficial de los manantiales, el conocimiento de las propiedades y naturaleza de las aguas, de su mineralizacion, caudal etc., el de sus indicaciones generales y el de su especializacion, los resultados estadísticos mejor observados, las circunstancias climatológicas y topografía de los establecimientos, y por fin, la genesis filosófica y porqué terapéutico de las enfermedades crónicas y diatélicas, tratadas con menos ó más éxito en los manantiales. Para esto exige á sus empleados facultativos la presentacion de una ó más memorias anuales, que comprendan todos y cada uno de estos particulares, y la formacion y coleccion de otras extraordinarias, que calificadas y juzgadas por tribunales

competentes, sirvan para los ascensos y porvenir en la carrera, al mismo tiempo que, reuniendo de este modo un caudal suficiente de conocimientos físicos, químicos y médicos, de todas las aguas minerales de la Península, proporcionen á la ciencia un estudio clínico razonado, eminentemente práctico y de grande importancia, acerca de la terapéutica hidro-mineral en general y de cada fuente ó manantial muy particularmente.

Quiénes segun el sistema del Sr. Manté, habrian de encargarse de dar cumplimiento á tan principal é importante obligacion? ¿Los *amateurs*, de quien él se declara partidario y fomentador acalorado? ¿Y ante quién, ó cómo, habrian demostrado su aptitud y conocimientos en la especialidad como garantía al Estado de su idoneidad, espíritu de doctrina, observacion, etc.? «¿Se les obliga á público certámen para que lo demuestren suficientemente?» Pues entonces, y con arreglo al principio estricto de justicia, como se les exigen deberes, se le concederán derechos, y nos hallaremos dentro de nuestra institucion y en nuestro reglamento; porque no creemos que el articulista quiera un funcionario administrativo, cuya necesidad hemos probado, y otro facultativo, pues tales atribuciones son solidarias y de imposible separacion.

Si el *viajero ó hidrólogo amateur* no tiene carácter oficial, como asegura la observacion y estudio de todos y cada uno de los enfermos concurrentes á un manantial, y los resultados que en ellos produzca el tratamiento ¿por qué razon han de preferirle á él para sus consultas y prescripciones á los demás de su clase y condiciones, y por lo tanto facilitarle hechos y materiales de estudio? ¿Quién le garantiza á los ojos de la concurrencia, como de especial criterio y competencia en el particular? ¿Por qué en el establecimiento se han de llevar á debido efecto sus disposiciones facultativas y no las de los otros? Y cuando dos ó tres de ellos piensen de diverso modo ¿á quién obedece el enfermo, á quién los dependientes encargados de la aplicacion del remedio mineral? ¿Es que los propietarios quieren sustituir la accion y derechos sociales del Estado en el concepto económico y sanitario, teniendo un Director de su nombramiento á su salario y devocion, con el *santo fin* de descargar al presupuesto de nuestros sueldos y con el *más santo todavía* de desempeñar el servicio público más perfecta y cumplidamente?... ¿Qué facultativo digno se prestaria á ser mercenario servidor, mayordomo ó jornalero de estos señores?... ¿Y si no fuese así, cuántos y cuáles tendríamos en nuestras fuentes minerales?... ¿Por qué habrian de ir forzosamente á una y no á otra, y permanecer durante la temporada obligatoriamente al lado de esta y no de aquella ó la otra?... Yo bien sé, que con escasas escepciones, los *amateurs* no se verían más que en media docena de establecimientos, y aun así habrian de morir de hambre y dar al diablo su aficion y sus ideas, un tanto *touristas* y *aventureros*.... En los demás, el titular del pueblo más cercano les visitaria una vez por semana y cuando se lo permitiesen sus enfermos... ¡He ahí el progreso del Sr. Manté, he ahí la difusion de la especialidad, el aumento de los especialistas y el *desideratum* porque la ciencia suspira á lágrima viva!...

Por lo demás, y á pesar de lo que dice el articulista, bajo el amparo y régimen de una institucion que tanto le molesta, á pesar de su predileccion por estos estudios, han progresado los establecimientos balnearios y han progresado mucho. En 1838 tenían direccion facultativa 38 establecimientos; hoy la tienen 104 ó 108. Todos han mejorado desde 1817, época de la creacion de los médicos-directores; hasta hoy, contando entre ellos, más de la mitad con buenos edificios, excelentes medios para la aplicacion del remedio mineral, cómodos caminos, correo diario, telégrafos y ferro-carriles. La concurrencia, solo á contar desde 1847, se ha duplicado, y la estadística de resultados es cada día más evidente y numerosa.

Si esto no es un progreso... nosotros no acertamos á comprender lo que con tal palabra quiere significar el Sr. Manté... Y adviértase bien, desde el año 1834 las mejoras se suceden con frecuencia, las nuevas obras se inician, la concurrencia se aumenta más y más cada día, y una nueva era de porvenir y de esperanza se inaugura para las aguas minerales de España, y esto, á pesar de nuestro *monopolizador* y *anacrónico* reglamento dado á luz en aquella época...

Nosotros garantizamos con todas nuestras fuerzas, y lo



aseguramos con lo más íntima convicción de nuestra alma, que si este documento se observara estrictamente en su espíritu, tendencias y articulado, siempre *y en todas ocasiones*, nuestros establecimientos balnearios competirían hoy con ventaja con los del extranjero. Si en su día fuésemos llamados á dirigir los asuntos sanitarios con solo hacerlo cumplir en todas sus partes por espacio de diez años, habríamos hecho de nuestros baños establecimientos tan concurridos y notables como los que más de Europa.

¡Ay del día que se toquen y se varíen algunos de esos artículos que hoy incomodan tanto á los arrepentidos propietarios de los establecimientos y á los *amateurs* de los estudios hidrológicos! El tiempo será el encargado de demostrar estos errores, que hoy se lamentan por nuestros vecinos de la *centralizadora Francia*, que hizo un desgraciado ensayo de las ideas radicalistas del Sr. Manté.

Resumiendo.—El Estado, para cumplir debidamente con su institucion y fines sociales, debe intervenir activamente en cuanto se relacione con la explotacion de los manantiales minero-medicinales, el régimen y la administracion de sus aguas, fundada en el principio de justicia y en el bien de todos, esta intervencion es tan necesaria como inmutable.

El representante del Estado, y por lo mismo de la accion y fines sociales, es el médico-director de baños minerales, cuyas atribuciones son sanitario-administrativa, exigiéndosele pruebas legales de idoneidad, responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes, y concediéndosele derechos en el ejercicio de sus atribuciones. La institucion, pues, de este cuerpo especial, está fundada en la razon, en la verdad, en la justicia, en la necesidad social en general, y en el bien de todos y cada uno en particular. Si esta representacion del Estado es monopolizadora ú oficiosa, lo son todas las que ejerce en los demás ramos de la administracion y gobierno, pues se hallan fundadas en los mismos principios de filosofia y constitucion social, segun hemos probado. El radicalismo que se decanta no puede admitirse prácticamente: es una teoria utópica y absurda, que solo responderia á los intereses de uno en perjuicio de todos los demás, llevando el caos, el desorden ó el capricho despótico á los establecimientos, haciendo ineficaces los efectos medicinales, y ocasionando seguramente su ruina y descrédito. Véanse los resultados obtenidos por tal sistema en algunos de los de nuestra península en que la direccion no existia de hecho hace algunos años.

Nosotros pudiéramos llenar algunas páginas denunciando sus abusos sin cuento, y narrando su desorganizacion y perjuicios consiguientes.

El estanco terapéutico de hoy, lo seria mañana del egoismo, del ágio y tráfico más indigno, puesto que la especulacion habria de emprenderse entre el privilegio tiránico del capital y los dolores y padecimientos de la humanidad. La naturaleza de la propiedad de los establecimientos balnearios y las limitaciones especiales con que se ha otorgado su explotacion á los particulares, exige la precisa intervencion del Estado en todos y cada uno de sus detalles, para asegurarse del cumplimiento del contrato ó de las condiciones legales de explotacion.

Esta no es una propiedad idéntica á la individual; de distinto origen y naturaleza, es solo una delegacion ó transferencia de derechos, una verdadera concesion con arreglo á ciertas bases y prescripciones, cuando estos no se cumplan en todas sus partes, el contrato se anula y la concesion caduca; de aquí la espropiacion forzosa.

Restáenos solo para terminar nuestro trabajo, considerar el aspecto profesional de esta cuestion, á el que, como á los demás de que nos hemos ocupado y que comprende el artículo de infeliz memoria del Sr. Manté, se ha procurado darlos un giro avieso, sofisticado é intencionado, á fin de interesar por tan mala causa susceptibilidades erróneamente ofendidas, y mantenedores que justasen en una lucha cuyo origen no es claro, y cuyas tendencias son bastante turbias. Aquello de la *bochornosa y humillante dependencia en que ahora vive la profesion, lo del ineludible portazgo, del privilegio mortal, etc., etc.*, llevan esta *santa intencion*; mas creemos no caerán en el lazo muchos incautos, siquiera las cariñosas demostraciones del articulista así lo pretendieran.

No á nuestros comprofesores, sino á el Sr. Manté van dirigidas las ligeras observaciones que vamos á hacer sobre el particular. Este último se dignará apenas leerlas y

menos tomarlas en cuenta, más aquellos no las necesitan, y por lo mismo habremos de ser cortos en demasía.

Probado que los estudios hidrológicos constituyen una verdadera especialidad, y que el Estado tiene el imprescindible deber de velar é intervenir en los establecimientos de baños, ya sanitaria, ya administrativamente, la necesidad de los médicos-directores queda fuera de discusion á todas luces. Estos funcionarios han dado pruebas legales de aquellos conocimientos que garantizan su competencia en los diversos ramos de la ciencia en general y los de su objeto ó mision especial en particular.

Esto sentado, sus atribuciones son consecuencia legítima de aquellas premisas, y á nadie pueden resentir ni ofender en modo alguno. Deslindense las posiciones respectivas, y de seguro no cabrán jamás abusos de autoridad, ni conflicto profesional de ninguna especie.

El profesor de cabecera, ó no de cabecera, cree indicado el uso de ciertas aguas minerales, remite á su enfermo al director del establecimiento respectivo, y este, encargado particularmente de un tratamiento especial, le aplica segun su criterio, le modifica, le varía, ó por fin, en alguna ocasion puede no creer útil ó de oportunidad su empleo.

Asumimos estas atribuciones, porque asumimos tambien por completo la responsabilidad de cuanto al tratamiento se refiere, mientras el enfermo está sometido á la accion del remedio mineral y de las demás circunstancias que concurren al éxito terapéutico. Ni más ni menos privilegios nos concede el reglamento respectivamente á nuestros concurrentes, que los que concede la dignidad y moral médica á los demás profesores encargados de sus enfermos en la práctica particular.

Los pacientes, aquí como allí, pueden oir en consulta el parecer y la opinion de cuantos comprofesores gusten; pero siempre con anuencia del médico de cabecera en la clínica civil, y con la del director respectivo en la balnearia ó hidrológica, *únicos* responsables directamente de la asistencia y tratamiento del paciente. Nosotros jamás hemos rechazado el auxilio y conocimiento de nuestros colegas; al contrario, puedo asegurar que todos nos felicitamos de sus indicaciones y juicios, ya de palabra, ya por escrito, estimándolas en mucho para el éxito de la medicacion y para la eleccion de los medios que han de satisfacerla; pero protestamos enérgicamente contra lo que protesta todo profesor, cualquiera que sea la esfera de su ejercicio, el que un enfermo confiado á nuestros cuidados, y mientras esté sometido al tratamiento hidromineral, sea visitado y dirigido por otro profesor sin nuestra anuencia y cooperacion.

Valdria tanto encargarse de un enfermo en la práctica comun y medicinarle ó aconsejarle, sin conocimiento ni previa consulta con el profesor de cabecera, encargado racional y lógicamente de su asistencia. Este modo de proceder, allí como aquí merece la misma calificacion, el mismo desprecio, la misma reprobacion.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA.

Algunas palabras sobre las neumonias sudoríferas, por el doctor Putegnat (de Luneville.)

El sudor miliar complica la neumonia aguda de tres maneras:

1.<sup>a</sup>, presentándose primero; 2.<sup>a</sup>, apareciendo con la inflamacion pulmonal; 3.<sup>a</sup>, presentándose durante el curso de ésta y aun algunas veces cuando está en vía de curacion.

Si el sudor miliar debe servir de crisis feliz en la neumonia, puede preverse antes de su aparicion, no por la presencia de la diaforesis, sino por la persistencia de una gran fiebre, del calor de la piel, de la opresion y de la agitacion, cuyos grados no corresponden ni al asiento, ni á la estension, ni al grado de la neumonia.

La resolucion de la inflamacion pulmonal camina tanto más francamente, cuanto más general é intensa es la afeccion entánea. En la pleuro-neumonia el sudor no tiene influencia favorable sobre la pleuresia, al paso que sirve de crisis á la neumonia.



El sudor no produce siempre felices resultados, puede asociarse con la neumonía para constituir una afección gravísima, la neumonía sudorífera adinámica.

Entre estos dos tipos, el Sr. Putegnat indica algunos ejemplos, en los que la neumonía empieza de un modo insidioso y va acompañada de una erupción moderada.

Bajo el punto de vista terapéutico, el autor insiste en el uso de grandes vejigatorios, que son muy útiles, pues el emético, las evacuaciones sanguíneas, las ventosas, no tienen efecto en la neumonía sudorífera. Pero en la forma adinámica, los tónicos, el almizcle, el éter, los sinapismos, deben emplearse solos, porque los hipostenizantes, el emético, son entonces fatalmente mortales.

(Gazette hebdomadaire.)

#### Inyecciones de ácido acético y de nitrato de plata en el cáncer, por el Sr. Le Fort.

Hay pocos patólogos, que viendo en la platina del microscopio alterarse y disolverse bajo la acción de algunos reactivos las células características de ciertas producciones morbosas, no hayan pensado en la posibilidad de reproducir en el enfermo lo que se verifica entre dos láminas de cristal, y que no hayan creído poder disolver los tumores cancerosos por el contacto directo de algún agente químico. Muchos hechos publicados en estos últimos tiempos en Inglaterra, Italia y en Francia, han inclinado creer por un instante que el sueño iba á convertirse en realidad.

En los últimos meses del año pasado, el Dr. Broadbent, médico del hospital de San Mary en Londres, llamó la atención de la sociedad médica británica sobre la curación del cáncer por las inyecciones subcutáneas de ácido acético.

Este agente químico había sido ya empleado en aplicaciones tópicas sobre las úlceras de mal carácter; pero el señor Broadbent cree que haciéndole penetrar en la textura misma de los tejidos, podrían no solamente modificar la superficie de los tumores ulcerados, sino determinar su disolución. Los motivos que le han hecho elegir el ácido acético, son los siguientes: 1.º no coagulando la albúmina puede esperarse que penetrará por imbibición en toda la masa morboza y que su acción no será limitada y concentrada al punto en que se ha hecho la inyección. 2.º Si llega á penetrar en los vasos, no determinará ni el envenenamiento ni la producción de la embolia. 3.º El ácido acético, disolviendo rápidamente las paredes y modificando los núcleos de las células colocadas en el campo del microscopio, puede ejercer esta misma acción sobre las que existen en el tumor.

Varias tentativas se han hecho, y algunas observaciones se han publicado, y por lo tanto puede ya preguntarse si las esperanzas concebidas eran fundadas, ó si la práctica ha correspondido á la teoría.

Desgraciadamente la respuesta debe ser negativa, porque para conseguir el objeto propuesto es preciso que los elementos de las células morbosas modificados, y después disueltos por el ácido acético, sean transportados por la circulación después de haber perdido por esta transformación y esta liquefacción sus caracteres nocivos; será preciso que haya una acción semejante á la que se ejerce á nuestra vista, cuando después de las aplicaciones de tintura de iodo, por ejemplo, sobre la superficie de un bubón supurado, fluctuante, pero no abierto, se ve desaparecer el absceso poco á poco, por reabsorción de los elementos del pus, transformados, liquefactos, disgregados y habiendo perdido por esta transformación toda su malignidad. Ahora bien, esto no pasa con el ácido acético: el cual, inyectado en el tumor, obra únicamente como cáustico. Así, en la primera observación del Sr. Broadbent, referente á un tumor canceroso de la mama reproducido, se ve desaparecer una parte del tumor; pero con todos los caracteres de una carcinización intersticial. Sin embargo, el Sr. Broadbent no cree en esta acción cáustica, é insiste en que se destruye la sustancia de los tumores malignos por una especie de acción electiva.

Hacia el mismo tiempo y bajo las mismas inspiraciones, se han hecho iguales tentativas en Italia; el Dr. Thiersch, atribuyendo á los agentes químicos en estado naciente el poder de modificar profundamente los tejidos sin ocasionar ni inflamación ni gangrena, ha recurrido para la curación de los tumores cancerosos á las inyecciones sucesivas y alternadas de nitrato de plata y de cloruro de sodio. Esta vez la disolución no era cáustica, porque solo se componía de una parte de nitrato por 5,000 de agua, y una parte de cloruro por 2,500. Pero es chocante la elección de los agentes químicos, porque por un lado el nitrato de plata debe ser inmediatamente tras-

formado por los cloruros que contienen nuestros tejidos, y la inyección de sal común hecha diez minutos después, solo puede dar lugar á la formación de un cloruro de plata insoluble, el cual no puede obrar sobre la sustancia cancerosa.

Hemos hecho algunos ensayos y hemos visto que la inyección hipodérmica obra únicamente como cáustico intersticial, y aplicado tópicamente ha causado dolores bastante intensos para obligarnos á renunciar á este método.

Por ahora hay, pues, que renunciar á la esperanza de poder determinar la desaparición por absorción de los tumores cancerosos, modificando sus elementos constitutivos por la acción directa de los agentes químicos.

(Gazette hebdomadaire.)

#### De la fractura simple del isquion, signo patognomónico; por el Dr. Devalz (de Saint Foy.)

Los músculos de la nalga y las prominencias del sacro y gran trocánter resguardan al isquion de las violencias exteriores, y por esto sus fracturas son muy raras ó van acompañadas de grandes destrozos, tales como la rasgadura y magullamiento de los órganos pelvianos.

La ciencia registra muchos de estos casos desgraciados, pero poco hay en los clásicos acerca de la fractura simple, y por lo tanto son escasos los datos para formar un diagnóstico seguro. La observación siguiente presenta muchos detalles que pueden llenar este vacío.

Un hombre de 61 años, fué arrojado bruscamente de su carruaje, cayendo en un suelo desigual y duro; quiso levantarse solo, pero no pudo, y conducido á su casa se quejaba de no poder mover el muslo izquierdo ni sentarse en la cama; tenía dolor vivo en la nalga y parte superior de la extremidad izquierda.

Hecho el reconocimiento, se creyó por el profesor que era una fractura extra-capsular del fémur, yo creí que no había ninguna fractura, y en su consecuencia ordenamos fomentos resolutivos y prometimos una curación pronta. Pero tres días después continuaba el enfermo en el mismo estado, y entonces hicimos una segunda exploración; por casualidad apoyé mi mano en la tuberosidad del isquion, y un grito del enfermo me advirtió que en este hueso había dolores vivos y que estábamos equivocados; buscando pues, entonces, más signos, encontramos los siguientes:

1.º El dolor moderado en la nalga y parte superior del muslo, era muy violento al nivel del isquion aun á la más leve presión; limitado por abajo á la tuberosidad, se extendía por arriba hasta la gran escotadura ciática.

2.º Cogiendo entre los dedos la parte prominente de la tuberosidad, encontré un poco de movilidad anormal de adelante á atrás.

3.º Durante la exploración, se sentía crujido, y el enfermo percibió esta crepitación que se reproducía fácilmente, ya doblando y extendiendo alternativamente el muslo sobre la pelvis, ya teniendo con una mano la cresta iliaca y con la otra la tuberosidad isquiática, y empujando estas dos partes en sentido inverso.

El enfermo estaba en el decúbito dorsal y le era imposible sentarse; se comprende muy bien esta imposibilidad absoluta de estar sentado, pues que en dicha posición todo el peso del cuerpo gravita sobre los dos isquios, como sobre dos pilares; si falta uno de ellos, ó es más pequeño ó está fracturado, no es posible sentarse. Por lo tanto, pues, sino habiendo una fractura de la columna vertebral, el enfermo no puede sentarse en la cama, esta lesión de movimientos no proviene más que de la fractura de uno de los puntos de apoyo del tronco en esta posición, es un signo tanto más importante cuanto que es el único aparente al principio.

El enfermo no podía levantar el muslo para hacer la flexión sobre la pelvis, ni apoyarse en él en la estación vertical.

En fin, muchas veces al día sentía hormigueo en el muslo y pierna, que indicaban que el fragmento tocaba é irritaba el nervio grande ciático. La fractura había separado la tuberosidad del isquion en el origen de la rama ascendente, por abajo y cerca de la gran escotadura ciática por arriba.

Resulta, pues, que el dolor más fuerte en el isquion y exasperado por la presión, la movilidad anormal, la crepitación se puede muy fácilmente oír y producir, la imposibilidad absoluta de estar sentado, y de todo movimiento, y la inmovilidad de la extremidad inferior del lado enfermo, son los signos que caracterizan las fracturas simples del isquion.



Recomendé al enfermo la inmovilidad en el decúbito dorsal sobre una cama dura, y al cabo de tres semanas la fractura estaba consolidada, y se ha curado sin cojear el individuo.

(*L'Union médicale de la Gironde.*)

**Del histerismo en el hombre; por el Dr. Charles Marchal (de Mondelange.)**

¿Se observa el histerismo en el hombre? ¿Esta afección es exclusivamente propia de la mujer? Tal es la cuestión que divide hace tiempo á los patólogos.

La mayor parte de los autores, colocando el asiento del histerismo en el útero, creen naturalmente que esta afección pertenece solo al sexo femenino. Esta opinión data de los primeros tiempos de la medicina, y ya se sabe que no hay enfermedad que haya dado lugar á teorías más erróneas en tiempos antiguos, ni á interpretaciones más groseras y ridículas.

Entre los autores modernos, Landouzy es el que ha sostenido con más talento la opinión que consiste en localizar el histerismo en el aparato generador de la mujer. Según este práctico, el histerismo es exclusivamente una enfermedad de las mujeres; rechaza de un modo absoluto, como insuficientes y faltas de detalles necesarios é importantes, todas las observaciones publicadas para demostrar la existencia de esta enfermedad en la mujer. Según Landouzy, no se observan en estos supuestos ejemplos de histerismo masculino muchos síntomas esenciales que son: la emisión de una orina abundante y clara después de cada acceso, las risas, las lágrimas, los suspiros, ni ese estado particular que él llama *hábito histerico*.

¿Bastan estas objeciones y estas diferencias para establecer que el histerismo no puede presentarse en el hombre? No lo creo; muchos autores, Carlos Lepoix, Willis, Georget y sobre todo Federico Hoffmann, hablan de la existencia del histerismo en el hombre. Es verdad que entre estos autores, unos fijan el asiento de esta afección en el cerebro, y otros, considerándola como una neurosis general, parece que refieren al histerismo fenómenos nerviosos que tienen con él alguna semejanza; pero estas objeciones no tienen gran valor. Existen en efecto en la ciencia observaciones indudables de histerismo en el hombre, y no se comprende que se diga que el histerismo es propio exclusivamente de la mujer, y que si se ha sostenido la opinión contraria es porque se han confundido con esta enfermedad fenómenos nerviosos que tienen con él alguna relación. Sosténgase que son muy raros los ejemplos de histerismo en el hombre, que esta afección se encuentra más comunmente en la mujer, lo cual es indudable; pero también lo es que observadores concienzudos, como Valleix, Fleury, Georget, Requin y Sandras, han citado ejemplos que no dejan ninguna duda en el ánimo.

El Dr. Tartivel ha publicado en el periódico el *Progreso*, un caso muy notable de histerismo en el hombre, observado en el establecimiento hidroterápico de Bellvue. Se trata de un hombre de 40 años, capitán de bomberos, en el que la vista de un enterramiento provocaba una crisis histérica perfectamente caracterizada.

El autor describe también una observación que puede ser un ejemplo concluyente de histerismo en el hombre, pues que en ella existe todo lo que caracteriza esta afección; sofocos, constricción dolorosa del pecho, bato histerico, paraplegia histerica, convulsiones clónicas, accesos terminados por una emisión de orina clara y abundante.

El tratamiento empleado y los buenos resultados obtenidos, justifican plenamente la opinión de los Sres. Louis, Fleury y Becquerel, que le consideran como uno de los mejores triunfos, de la hidroterapia racional.

(*Union médicale.*)

#### **Osteomalacia y raquitismo; su no identidad.**

El profesor Schutzenberger resume sus opiniones sobre este asunto en las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> La osteomalacia y el raquitismo tienen indudables analogías; la analogía consiste, en que en ambas enfermedades el sistema óseo presenta lesiones características. Estas lesiones invaden simultánea ó sucesivamente un gran número de huesos, lo que dá al raquitismo, como á la osteomalacia, la fisonomía de una enfermedad general diatésica ó discrásica.

2.<sup>a</sup> Las lesiones del sistema óseo presentan como elemento común la falta ó disminución de sales térreas, base de solidificación de los huesos. De aquí deformidades que se asemejan, corvaduras, inflexiones, desviaciones y fracturas.

3.<sup>a</sup> Por otra parte, es esencialmente diferente el modo de desarrollo de las lesiones óseas. Bajo el punto de vista anatómico es imposible confundir la osteomalacia y el raquitismo.

4.<sup>a</sup> En cuanto á la causa diatésica oculta, nada autoriza para considerarla como idéntica, pero es imposible declararla esencialmente diferente; porque siendo desconocida esta causa se puede sostener el pró y el contra.

Si se quisieran establecer analogías, se podría, bajo el punto de vista anatómico, asimilar lo que sucede en la osteomalacia á una osteomilitis difusa. Hay una evolución anatómica análoga al reblandecimiento de los huesos en la cáries; un trabajo morbo análogo á la osteoporosis del reumatismo nudoso. En el raquitismo, su evolución anatómica se aproxima más á la periostitis y á la condritis.

(*Gazette médicale de Paris.*)

#### **Uso del éter pulverizado.**

La pulverización del éter, á la cual se ha recurrido con el objeto de producir la anestesia local, determinando este efecto por el frío que produce, ha sido utilizada como medio de refrigeración; se ha empleado para reducir una hernia estrangulada, y recientemente en una mujer con metrorragia grave después del parto, se tuvo la idea de proyectar el éter con el aparato pulverizador sobre la región hipogástrica. El efecto fué inmediato: se detuvo la hemorragia, y una contracción permanente sustituyó á la inercia de la matriz.

Este caso basta para dar una idea de la utilidad que puede tener el éter pulverizado en ciertas ocasiones.

(*Glasgow med. Jour.*)

### **FORMULARIO.**

#### **CERATO VESICANTE DE BAUDRON.**

Pez griega selecta.....	300 gramos.
Trementina clara.....	175 —
Estoraque líquido.....	50 —
Cera amarilla.....	50 —

Fundidas estas sustancias á fuego lento se añade:

Cantáridas finamente pulverizadas...	150 gramos.
Euforbio id. id.....	100 —

Agítase la masa con una espátula de madera para incorporar bien las cantáridas y el euforbio, hasta que tenga la mezcla la consistencia que se requiere para formar magdalones.

Cuando ha de usarse, se funde la cantidad necesaria y se estiende en una tela encerada.—Es de acción muy segura.

#### **OTRO CERATO VESICANTE.**

Pez griega selecta.....	300 gramos.
Trementina.....	100 —
Manteca de puerco.....	150 —
Cera amarilla.....	200 —

Fúndense las sustancias á fuego lento; se cuelean por un paño, y se añaden é incorporan bien:

Cantáridas pulverizadas.....	200 gramos.
Euforbio.....	50 —

Hácese pastillas de un gramo cada una, que se estien den luego por medio del calor en pedazos de tela de hilo ó seda del tamaño que el médico prescriba.—Su acción es idéntica á la de las moscas de Milan.

#### **CIGARRILLOS BALSÁMICOS CONTRA LA AFONIA.**

Hállase esta fórmula en uno de los últimos números de la *Union médicale*.

Se moja un grueso pedazo de papel de estraza en una disolución de nitrato de potasa, y después de seco se le barniza con tintura compuesta de benjuí y se le corta en pedazos á propósito para hacer cigarrillos, que son muy útiles contra la afonía.

Hé aquí cómo se prepara la tintura de benjuí compuesta:

Benjuí en polvo grueso.....	60 gramos.
Estoraque.....	45 —
Bálsamo de Tolu.....	15 —
Aloes sucotrina.....	8 —
Alcohol rectificado.....	500 —

Se macera por siete días y se filtra.



## POLVO DEPILATORIO. (HOSPITAL DE LONDRES.)

Cal viva..... 30 gr.  
Sulfuro amarillo de arsénico..... 2 gr. 50 centígr.  
Almidon en polvo..... 24 gr.

Mézelese.—Para usarlo se diluye en una corta cantidad de agua, y se aplica sobre la piel que se trata de depilar. Uno ó dos minutos bastan para obtener el resultado.

## PARTE OFICIAL.

## SANIDAD MILITAR.

## REALES ÓRDENES.

25 Enero 1866. Nombrando para la plaza de matrona de Melilla, vacante por renunciado la que la desempeñaba, á D.<sup>a</sup> Teresa María Varea y Nadal, vecina de Málaga, con la asignacion de 300 escudos anuales, con cargo al capítulo 8.<sup>o</sup> del presupuesto.

13 id. Disponiendo que el primer ayudante farmacéutico supernumerario, segundo efectivo, D. José Alemany y Smith, que se halla en situacion de reemplazo en Madrid, pase á continuar sus servicios al hospital militar de Cartagena.

Id. id. id. Concediendo real licencia por cuatro meses al primer ayudante médico D. Joaquin Garau y Alemany para Antequera, por asuntos propios.

Id. id. id. Destinando al segundo batallon del regimiento infantería de la Albuera al segundo ayudante médico D. Carlos Funes y García, que sirve en el de Valencia.

14 id. id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar del hospital militar de Cartagena, hecho á favor de D. Eduardo Lopez Menchero.

Id. id. id. Concediendo real licencia por dos meses al segundo ayudante médico D. Eduardo Utrilla y Fulcioni para restablecer su salud en Ajalvir (Madrid).

18 id. id. Concediendo regreso á la península al practicante D. Miguel Perez y Martin, por haber cumplido en la Isla de Fernando Póo el tiempo de precisa permanencia.

Id. id. id. Manifestando tener derecho el médico civil D. Alejandro Caballero y de la Rúa al abono de gratificación de 30 escudos mensuales por la asistencia facultativa al provincial de Salamanca.

1.<sup>o</sup> Abril id. Concediendo real licencia por cuatro meses al primer ayudante médico D. Jaime Isern y de Zulueta para Málaga por asuntos propios.

Id. id. id. Declarando en situacion de reemplazo al subinspector de segunda clase graduado médico mayor supernumerario, primer ayudante efectivo, D. Cesáreo Fernandez de Losada, diputado á Cortes para la presente legislatura por la provincia de Orense, y disponiendo se le conserve la plaza que hoy desempeña en la visita de enfermos del hospital militar de Madrid, encargándose de ella con el carácter de interinidad á uno de los profesores del mismo hospital, de la que volverá á hacerse cargo el espresado Losada tan luego como cesen las sesiones del Parlamento.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

## Sesion literaria del 14 de Marzo de 1867.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se recibió con aprecio y destinó á la biblioteca:

*Recopilacion histórico-bibliográfica de la circulacion de la sangre*, por D. Pedro Martinez de Anguiano.

Se leyó una comunicacion de D. Pedro Roque y Pagenis, remitiendo un *Ensayo hidrotimétrico de varias aguas minerales*.

Pasó á la comision de aguas minerales.

Seguidamente, el Sr. Toca pidió la palabra para rectificar algunos de los puntos que habia tocado el Sr. Soler en la última sesion.

«Uno de ellos, dijo, se refiere á las palabras moralidad médica. Estas se han pronunciado con motivo de lo que sucedió entre dos ilustres profesores, uno de los cuales

habia practicado la operacion de la rinoplastia. En este caso faltaba la armazon huesosa, en cuya circunstancia acostumbro no hacer nariz artificial, sino aconsejar á los enfermos medios de protesis. Empero los dos profesores citados contrajeron mérito, el uno por el ingenioso procedimiento que usó, tanto, que yo, que aprecio mucho al Sr. Soler, desearia fuese obra suya. El otro profesor tambien sobresalió por su buen juicio. Aquí no hubo falta de moral médica, porque quien habia hecho la operacion era el único que podia apreciar sus resultados y decidirse á deshacer su obra.»

El Sr. Toca insistió en la dificultad y aun imposibilidad de hacer la rinoplastia sin las condiciones precisas de armazon huesosa, que no podia suplirse con otra de corcho ni de ninguna otra naturaleza, porque nunca se impide la mortificacion del colgajo y su retraccion.

«Las operaciones, continuó, con colgajos periostados, son las que aquí anuncian un progreso en cirugía, y esta circunstancia fué la que me movió á citar el caso de que se trata.

«Otro de los cargos que me hace el Sr. Soler, es relativo á la jóven escrofulosa que fué operada cinco veces en diferentes años en la clínica. Las articulaciones de los codos quedaron en el estado normal, y lo mismo las demás, que no recuerdo bien cuáles fueron. El Sr. Soler no cree que deban hacerse resecciones cuando hay una discrasia escrofulosa. Pero lo cierto es, que la reseccion sirve para combatir el mismo vicio discrático. Una prueba es, que esta mujer vivió cinco años, cuando debiera haber concluido mucho más pronto si se la hubiera abandonado á su suerte. La enfermedad se reprodujo por la miseria, por la falta de medios, por no poder usar el régimen que hubiera convenido. Pero de la clínica salió varias veces curada, y la cirugía consiguió allí un gran triunfo.

«La operacion estaba reclamada por una indicacion vital, porque habia infeccion purulenta, accesos febriles que amenazaban la existencia. La enferma se curó tan perfectamente como queda dicho, y no fué culpa de la cirugía el que despues recayera.

«El escándalo hubiera sido abandonar á esta enferma por ignorancia del arte, con lo cual se habria faltado á los principios de la ciencia.

«En cuanto á las palabras *arte et vi* que pronuncié al hablar de otra operacion, fueron un recuerdo de las que dijo el Sr. D. Juan Castelló, al extraer difícilmente con el forceps una criatura del seno materno. Recordándolas yo, porque tambien tuve que hacer esfuerzos además de labrar el camino artísticamente, las repetí en aquella ocasion. El Sr. Soler quiere que se proceda *arte et humanitate*, y yo le replicaré, que es mi consejo *arte et vi propter humanitatem*.

«La cuestion es de regeneracion ósea, no de uranoplastia, como dice el Sr. Soler, porque lo que aquí se discute es la posibilidad de regenerar el hueso con los colgajos periostados, los cuales deben llamarse así, porque tal es su nombre propio.

«No recuerdo en este momento ninguna otra cosa que merezca rectificacion.»

El Sr. SOLER dijo que no iba á redargüir al Sr. Toca queria entrar en tal tarea, que escrito está lo que ha dicho cada uno en la discusion.

No habiendo ningun académico que pidiera la palabra, quedó terminada esta discusion.

Para proponer una cuestion obtuvo la palabra

El Sr. SANTUCHO: empezó manifestando la desconfianza con que se dirigia esta vez á la Academia, y el temor que tenia de no saber llamar su atencion, impresionada como estaba por la elocuente y autorizada palabra de los señores académicos que habian tomado parte en la última discusion, por ser acaso el punto de que iba á hablar ménos importante que el que acababa de ocupar á la Academia, y por haber tomado parte en él las primeras notabilidades de la ciencia, y que tenian merecida reputacion en la práctica.

Espuso, seguidamente, que era su objeto llamar la atencion de la Academia hácia la investigacion de las causas que pudieran influir en el mayor ó menor desarrollo de la estatura en las diferentes provincias de España, y á otras cuestiones referentes á la talla de sus individuos.

«Una discusion sostenida en la Academia de Medicina



de París, acerca de la lactancia, con motivo de las condiciones de las nodrizas, ha provocado por incidencia la sospecha de si la mala calidad de la alimentacion en la época á que se referia, podria influir en la disminucion de las tallas, suponiendo que esta disminucion se verificase; y ved aquí, señores, como esta circunstancia me ha sugerido proponeros que os ocupeis de las cuestiones que os voy á indicar. Permitaseme antes emitir una breve reseña de la cuestion previa, estensamente discutida, como principal, en la Academia de París.»

Espuso con brevedad, cómo el surtido de nodrizas para lactar á los recién nacidos fuera de sus familias, y en el campo, es objeto de empresas particulares, que trafican con lo más sagrado que puede haber en las familias, la alimentacion y lactancia de los hijos, que por una mal entendida precaucion higiénica, y á pretexto de hacerlos mas sanos y robustos, se alejan de sus madres, y se encomiendan lejos de la solicitud maternal á nodrizas mercenarias, bajo la fé de empresarios á quienes no ligan los afectos intimos que de esta manera se circulan; sin que las asociaciones benéficas, dedicadas á remediar el mal, hayan logrado impedir que la mortandad de los niños en lactancia haya llegado á adquirir una enorme proporcion en algunos departamentos, que por mucho que se disminuya en los que mejores condiciones reúnan, no deja de representar en toda la Francia, por término medio, el 17 por 100. «No es extraño que esto haya llamado la atencion del Gobierno y haya pedido su parecer al cuerpo facultativo mas autorizado.»

«Las cualidades de la leche en las diferentes épocas de su duracion, según la distancia del parto, su cualidad más ó menos nutritiva, más ó menos acomodada á la edad del niño, las enfermedades y condiciones de las nodrizas, el tiempo que debe durar la lactancia, la edad en que se pueden dar al infante otros alimentos, cuándo y cómo la leche de la nodriza puede ser sustituida por la de otros mamíferos, los efectos, por algunos temidos, de una vacunacion prematura ó precoz, los efectos de la denticion y el periodo de esta en que puede cesar la lactancia, el uso del biberon, elogiado en esta discusion por el Sr. Guerin (Julio), en oposicion á toda alimentacion prematura, que en su concepto, produce la diarrea de los niños; todas estas cuestiones tratadas con grande copia de razones, convencian á aquella ilustrada Academia de la necesidad de llamar la atencion del Gobierno y hacerle ver las causas de la mortalidad creciente en los recién nacidos, según opinaba el Sr. Husson, cuando el Sr. Boudet, en dos brillantes y sucesivos discursos, sostuvo que la corporacion no debia limitarse á esto, sino tomar la iniciativa, nombrar una comision que reuniese datos sobre esta materia y vigilase incesantemente y proclamase, que para cosas de esta naturaleza la higiene era la verdadera medicina, y que de ella dependia la robustez y la fuerza de las naciones; poner de manifiesto el mal é insistir en buscar la manera de remediarlo. Ya durante esta discusion habia indicado el Sr. Guerin la posibilidad de que la mala lactancia produjese el imperfecto desarrollo y disminucion de la talla en Francia; pero el Sr. Boudin, cuya competencia en la materia no es disputable, no solamente ha negado que se disminuya la talla, siendo la baja de la medida en Francia, como en otra sesion se habia indicado, un medio de aumentar el ejército y de dar entrada á hombres robustos, aunque de no elevada estatura; sino que por el contrario, esta se aumenta, y presentó datos curiosos para probar que en igual número de germanos ó de escandinavos, cuyas estaturas son conocidas, y de franceses, estos dan mayor número de soldados, de modo que de 1,000 de los primeros se sacan 283 y de igual número de los últimos, 682.»

Indicó, continuando, cuán útil seria estudiar en nuestro pais, si causas análogas á las sospechadas en Francia, tenian ó no influencia en el mayor ó menor desarrollo de los habitantes por provincias, distritos ó localidades. Continuando en este sentido, dijo:

«En España, en donde las madres se desprenden menos fácilmente de sus hijos para darlos á lactar fuera, aquí, donde el sentimiento de la familia no se ha borrado aun, aquí, donde las tendencias á curar y medicinar las familias por grandes empresas suelen de cuando en cuando dejarse ver en las grandes poblaciones, pero no han llegado á tener acogida en la sensatez y prudente reserva del carácter nacional, no conocemos ninguna que espe-

«cule en la lactancia fuera del domicilio de familia, ni tampoco las sociedades filantrópicas, como las protectoras de la infancia, de la pobreza, de la vejez, etc., han tenido que dedicar sus afanes á remediar este mal. Pero existirán otros acaso, y justo es ocuparse de ellos.»

«En medio de nuestra falta de datos sobre este asunto, hemos tomado por guia el único que poseemos sobre elevacion de estatura, y este es el suministrado por la Junta general de Estadística en el Anuario correspondiente á 1860 á 1861, y se refiere á los mozos medidos en la quinta del último de dichos años. Para fijar una estatura media proporcional en el hombre, suponemos que esta sea la talla exigida actualmente para el servicio militar, que ya en 1839 quedó reducida á 1 metro 560 milímetros, de modo que consideraremos altos á todos los que escedan de esta medida, y bajos á los que no lleguen á ella; y como en el año espresado, de 88,121 mozos medidos hubo 54,420 que llegaron á la talla legal, ó escedieron de ella, y 33,701 que no la alcanzaron, resulta, que más del 61 por 100, sin llegar al 62 por 100, tuvieron regular estatura, ó mayor que la pedida, y que pocos mas del 38 por 100 no alcanzaron, ó eran pequeños. Ninguna cosa extraña nos enseña por sí este dato, pero sí son atendibles los que resultan de la distribucion en que aparecen entre las provincias las estaturas máxima y mínima. Bien quisiéramos que en estos datos se hubiesen tomado como objeto de estudio las poblaciones, más bien que con aplicacion al del sorteo ó quinta; pero nos habremos de contentar con los que tenemos. Pues bien, como las tallas más altas que resultan consignadas, son de un 1,800 ó más, las hallamos distribuidas en las provincias y proporciones siguientes:

En la de Logroño	21 de	460 mozos,	ó sea más del 4 %.
— Málaga..	103 de	3,307	ó sea más del 3 %.
— Avila...	21 de	952	ó más de 2 %.
— Cuenca..	33 de	1,772	ó más de 1 %.
— Orense..	29 de	2,417	ó más de 1 %.

«en las demás en que hubo mozos de esta talla fueron en menor proporcion; y ninguno llegó á ella en las provincias de Logroño, Navarra, Santander y Tarragona.

«Suponiendo talla mínima la de los mozos que no llegaron á 1 metro 470 milímetros, ó solo alcanzaron á esta medida, la proporcion de estos fué próximamente en la

provincia de Logroño..	1 %.
en la de Avila..	4 %.
— Cuenca..	5 %.
— Orense..	1 %.
— Málaga..	una fraccion insignificante.

«Al consignar la proporcion en que estuvieron las tallas pequeñas en las provincias que en mayor proporcion las tuvieron elevadas, poniendo así frente á frente la máxima con la mínima, queremos que resalte en cuáles pudo ser casual y no dato seguro la diferencia. Resulta de esta comparacion, que si en la de Avila hubo 2 por 100 de la mayor estatura, el 4 por 100 á que alcanzó la mínima, quita á la primera grande importancia, y la borra totalmente en la de Cuenca el 5 por 100 de la mínima, comparado con el 1 por 100 de la máxima, mientras en la de Orense hay igual proporcion para ambos extremos. En la de Logroño, solo llega al 1 por 100 la estatura mínima, cuando pasa de 4 por 100 la máxima en solos 460 mozos; y en la de Málaga, aunque solo tiene sobre el 3 por 100 de la altura máxima, no llega á formar fraccion notable la mínima en el respetable número de 3,307 mozos; lo cual nos hace creer que si no escede en estatura á la de Logroño, la es muy superior en tener menor proporcion de hombres pequeños.»

«Siguiendo en la análisis de los datos aducidos, hizo algunas reflexiones sobre las diferentes condiciones en que se hallan las dos provincias de Málaga y de Logroño, ya por el clima, ya por las ocupaciones y costumbres, ya por la alimentacion, etc. Añadió que dudaba que influyese en la estatura la alimentacion primera, ni el ser prematura, porque ha visto que esta es frecuente en los pueblos que la tienen elevada, y que pueden reunirse otras causas para producir los efectos que deplora el Sr. Guerin; y que tambien ha observado, que el uso de las féculas, antes de salir los primeros dientes, no produce los malos efectos que el Sr. Piorry teme, según en la discusion de la Academia de París indicó; y últimamente, que sin negar la influencia de las cosas higiénicas y las climatológicas, en la mayor ó menor robustez de los habi-



tantes de un país dado, sin negar tampoco que no siempre son robustos ni mas ágiles ni fuertes los hombres de mayor estatura, daba mucha importancia al origen y propagación de las familias, para la conservación del desarrollo en altura, creyendo que la raza, la agrupación ó nacionalidad primitiva, en cuanto esta denominación fuese propia, la conservación de estos caracteres heredados, no degenerados por cruzamientos desventajosos en cuanto al desarrollo, ó por la propagación de las individualidades menos crecidas, eran el verdadero fundamento ó causa de la mayor proporción de estaturas elevadas.

«Después de la revolución que se ha verificado en las armas de fuego que usa la infantería, el fusil ó carabina de precisión que hace menos necesaria la longitud del cañón, y la carga por la culata que hará desechable la bala, darán lugar á que sean útiles en el servicio militar muchos mozos que antes no servían por falta de talla; pero no por esto dejará de necesitar el ejército hombres altos, para dominar los caballos, para el manejo de los cañones, y en particular para la artillería de montaña, así como para ciertos trabajos de ingenieros y de otras tropas escogidas. De igual manera ciertas industrias, la aplicación de ciertas máquinas, y hasta la ostentación que en determinados casos hacen las naciones de superioridad y de poder, darán aprecio á cierto número de elevadas tallas. A los gobiernos toca averiguar si deben dejar esto á los resultados naturales, ó á las influencias fortuitas, si las hay, ó si debe proteger de alguna manera el vigoroso crecimiento de la población. Pero á estas corresponsiones científicas toca estudiar las verdaderas condiciones de tales resultados, y á esta de Medicina, más que á otras, compete examinar las cuestiones siguientes.»

«¿La talla más ó menos alta de los habitantes de un país, puede depender de las circunstancias referentes á la lactancia de los recién nacidos, primera alimentación, condiciones higiénicas de la localidad, etc., ó es solo un resultado del origen, propagación y cruzamiento de las familias, correspondiendo á cada origen una determinada estatura?»

«Si depende de lo primero, ¿podrán fijarse las causas y tomarse las medidas higiénicas capaces de evitar su influencia? Si de lo segundo, ¿convendría que los gobiernos influyesen en la conservación de los mejores tipos, y podría esto verificarse? O en este segundo supuesto, ¿podrían resultar mayores ventajas á la robustez y fuerza nacional de las indistintas tallas? Y en todo caso, ¿podría adoptarse algún medio de evitar la progresiva disminución de la estatura, si esta disminución existiese?»

«Tales son las cuestiones que he creído deber someter á la conocida ilustración de esta respetable Academia, la cual, en su sabio criterio, decidirá si todas, ó alguna de ellas, merecen llamar su atención.»

El Sr. MENDEZ ALVARO dijo que la cuestión es inmensamente grande, y exige datos que en la actualidad no tenemos.

Empezó reconociendo la importancia de la suma de cuestiones que van envueltas en lo espuesto por el señor Santucho, después de los estudios que ha debido hacer en vista de los datos que se le habrán presentado.

Empero, añadió, la Academia no cuenta con medios para dar solución á las cuestiones indicadas.

En primer lugar, pudiera haber algún descreído que tratase de averiguar una cuestión tan difícil, cuando falta la fé, como lo es la de unidad de la especie: después conviene saber si ha sufrido alteraciones la estatura del hombre y cuál ha sido esta. Aun limitándonos á nuestro país, no podríamos hacer comparaciones de suficiente importancia. Visitando, por ejemplo, las armerías, no podríamos comparar más que épocas muy cercanas, y hallaríamos, tal vez, que la altura y aun la fuerza de los hombres habían variado poco; siendo solo diversas las costumbres de los distintos tiempos.

En 1835, cuando se hizo la quinta de los 100,000 hombres, se produjo un conjunto que haría formar muy distinto juicio de la población española, que el que se formaría dos años después cuando ya habían muerto los débiles, quedando solo los que habían resistido.

Este género de investigaciones es, pues, sobre difícil, inseguro.

El Sr. Santucho ha dicho: ¿en qué consiste la diferencia de tallas en diversas provincias? ¿depende de la ali-

mentación primera de la infancia? ¿de una alimentación posterior? ¿del origen de razas diversas? Todo es posible pero ¿cómo en una nación que se ha cruzado con tantas gentes, por más que se propenda en cada suelo á volver al tipo primitivo, se ha de deslindar lo que pertenece á cada una de dichas circunstancias?

La verdad es que las elevadas estaturas preponderan en algunos pueblos. Otro tanto sucede en el reino vegetal y aun en el animal, y lo mismo puede observarse en los demás seres. Sabido es que el clima, los aires y los lugares, influyen en el desenvolvimiento del organismo, y hasta en las condiciones morales.

Nadie ignora que los países de montaña producen gente de poca estatura, y que en los llanos y en los valles predominan las estaturas altas. Según la elevación de los sitios y las circunstancias climatológicas, varía el desenvolvimiento de los seres.

Hay hábitos que influyen en la perfección ó la imperfección de la figura, y que son propios de los oficios, de las faenas á que se consagra el hombre.

También se complica la cuestión con la herencia, la cual influye como los alimentos, las bebidas y las demás condiciones higiénicas.

¿Cómo hemos de escudriñar nosotros la parte que pertenece á cada causa en esta variedad de condiciones?

A esto se reduce cuanto me ocurre decir. Pudiera sin duda haberme estendido más recogiendo datos extraños, pero no teniéndolos míos propios, he preferido presentar mi opinión en estas cuatro palabras.

Entretanto, creo muy oportunas é importantes las indicaciones del Sr. Santucho, y que sería bueno ilustrar los problemas que indica; aunque estoy lejos de opinar que un pueblo de atletas fuera el mejor posible. Conviene que haya en una nación de todo, y los espartanos no tenían razón para sacrificar á las criaturas débiles.

Como de pasada, indicaré que es un error el empeño de querer introducir en la educación de la juventud la gimnasia. El hombre siempre ha sido gimnasta para lo que necesita. No puede repartirse con proporciones iguales la facultad activa del hombre. Esa nivelación, como todas las nivelaciones, no produciría más que inconvenientes. Cada arte tiene la gimnasia que le hace falta.

Será la gimnasia un ejercicio conveniente hasta cierto punto; pero no creo que dé por resultado la prolongación de un día para la vida de la especie humana.

El Sr. CALVO dijo, que incidentalmente se había tratado de presentar una cuestión que tal vez no sea la mejor: que en su concepto, debía ser un poco libre la discusión, porque puede decirse en ella mucho muy útil para la administración, estudiando con tal motivo «si la administración hace todo lo que debe y puede, porque vivan todos los que deben vivir y sean lo que deben ser.»

El Sr. MENDEZ replicó, que el Sr. Calvo proponía una cuestión diferente, y que abraza todos los puntos de la higiene, pero que de todas maneras tendrá mucho gusto, si se presenta ocasión, en tomar parte en los debates que se promuevan.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

*El Secretario perpétuo.*—MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ildefonso Revollo y Ballesteros profesor de medicina solicita ingresar en este Monte-Pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del reglamento, con el fin de que si algún socio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaría general,



sita en la calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.  
Madrid 11 de Abril de 1867.—El Secretario general,  
Luis Colodron.

## ANUNCIO DE PENSION.

Doña Manuela de Goicoechea y Gaviña, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento de su hermano el socio D. José Goicoechea.

Lo que se anuncia, con el fin de que si algun socio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga saber, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, sita en la calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 11 de Abril de 1867.—El Secretario general,  
Luis Colodron.

## CONGRESO INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO DEL CÓLERA MORBO.

Por acuerdo de la comision organizadora, quedan aplazadas hasta nuevo aviso las sesiones de este Congreso, que debian efectuarse en los dias 7 y sucesivos del próximo mes de Mayo.

Madrid 3 de Abril de 1867.—El presidente, Matias Nieto Serrano.—El secretario, Bonifacio Montejo.

## VARIEDADES.

## LA SALUD PÚBLICA EN EUROPA.

Acercándose ya la época en que más amenazada por pestilencias mortíferas se ve la Europa, conviene considerar oportunamente las probabilidades de preservacion ó los fundados temores de que la plaga del Ganges venga á agregarse á las otras calamidades gravísimas que nos rodean.

Así, no apartando la vista de los males posibles y aun probables, podrán los gobiernos aperebirse con tiempo; y de esa manera meditarán los individuos el asunto, y dispondrán lo que más les convenga.

La expedicion cólerica del año de 1865 no ha llegado á extinguirse en los dos que viene afligiendo á Europa; antes ha sucedido, que en el verano último diseminó sus fuerzas por todas las naciones, alligándolas con extraordinario rigor, aunque no tan duro como el que sufrieran algunas poblaciones de España un año antes. Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Inglaterra y casi todas las restantes naciones europeas, menos las dos que forman nuestra Península, se vieron cruelmente invadidas, sin que hicieran los gobiernos otra cosa que encojerse de hombros y ocurrir á las más urgentes necesidades en presencia del azote.

Por evitar todo motivo de inquietud y de alarma, ni aun noticia del peligro en que estábamos pudimos dar entonces á los habituales lectores de EL SIGLO MEDICO; sucediendo con esto, que los médicos españoles que no se hallan suscritos á periódicos extranjeros, ni aun saben á estas fechas lo ocurrido con el cólera morbo durante el año anterior.

Bloqueada materialmente España, se salvó de una nueva invasion como por milagro, merced á las acertadas modificaciones que acababan de introducirse en nuestro sistema de cuarentenas, al estremado celo del Gobierno (que nunca será bastantemente agradecido) y al rigor con que de ordinario fueron cumplidas sus órdenes, no tanto por obediencia como por el temor que habian cobrado las poblaciones más espuestas del litoral.

En Abril estamos, y ya llegan noticias de varios países, conforme las cuales empieza el cólera á avivarse como la semilla de los gusanos de seda. En Bergamo, segun nos informa en su último número los *Annali di Medicina pubblica*, han ocurrido algunos casos; los periódicos políticos lo han dado como existente (y bien se les puede creer), en la isla de Jersey

y en algun punto de Inglaterra; las orillas del Rhin no están libres, pues que desde el 18 al 22 de Febrero hubo en Colonia 30 defunciones ocasionadas por esta enfermedad, y después han seguido menudeando; en Lublin (Polonia rusa) acaba de manifestarse; y las noticias de Francia, que por varios conductos hemos recibido, no son en verdad más tranquilizadoras.

Y á la ordinaria facilidad que halla para estenderse el morbo asiático, se agrega la que le ofrece este año la grande esposicion universal de Paris, que atraerá en crecido número gentes de todas las tierras; y como si fuera poco esto, amenazan aliarse con él sus más eficaces auxiliares, el hambre y la guerra...

Hay que tener en cuenta además, que ya se está efectuando otra vez la peregrinacion á la Meca, y que amenaza el peligro anual de una nueva importacion...

¿Qué hacen los gobiernos en asunto tan grave? Nada que ofrezca medianas seguridades para los pueblos.

La Conferencia sanitaria de Constantinopla les ofreció amplias y utilísimas informaciones; pero las consecuencias administrativas que de aquella doctrina y de aquellos datos se desprendian, han quedado sin deducir... ¡Nunca esperamos otra cosa! Habia necesidad de calmar al público, que se hallaba por demas alarmado en Francia, y se ideó una especie de farsa para darle satisfaccion y entretenerle. ¡Siempre, y en todo lo mismo!

Pero si las conclusiones de la conferencia constantinopolitana quedan perdidas para Francia y otros países donde su el hacer el cólera menos estragos que entre nosotros, no hay una razon para que de ellas nos desentendamos los españoles. Podemos precavernos aquí á nuestro sabor, y con tanta más holgura cuanto mayor sea el rigor que se despliegue; por cuanto si en ningun tiempo grava con un céntimo la policia sanitaria al presupuesto de gastos (siendo los suyos más que reproductivos) menos gravará á medida que se redoble el celo y crezcan las precauciones cuarentenarias.

Cuarentenas suficientes, hechas con todo rigor en lazaretos bien organizados y á cargo de personas celosas y honradas; vigilancia en los puertos, y algunas precauciones por tierra, pueden bastar sin duda á preservarnos, segun nuestra creencia, fundada en la observacion de numerosos hechos.

Que nuestro sistema cuarentenario actual, bien entendido y oportunamente aplicado, sea suficiente para lograr la preservacion, cosa es que no puede dudarse, aunque no deja de haber motivos para dudar que siempre se entienda y aplique bien.

Que nuestros lazaretos sáculos y de observacion sean lo que conviene, lo que por fuerza han de ser para que de algo sirvan tales establecimientos, no habrá al contrario persona entendida que lo crea. Nuestros lazaretos, ni son en número suficiente, ni se hallan todos bien situados, ni reunen las más esenciales condiciones, ni tienen la organizacion debida, ni cuentan con empleados tan entendidos, celosos y severos como se requiere: sea esto dicho sin ofensa de nadie.

Que el servicio sanitario de los puertos carece de una organizacion que ofrezca medianas garantías, es el más general y seguro sentir.

Pues bien: aquí urge dar una buena organizacion á la sanidad marítima, y disponer lo conveniente para que en realidad sean los lazaretos unos establecimientos sanitarios, dejando de ser para muchos unos establecimientos industriales, y no de las mejores industrias.

Y en el interior todo está por hacer, después de tan duras lecciones, para atajar en lo posible los estragos de la pestilencia y para combatirla ordenada, activa y eficazmente cuando se manifiesta.



En resumen: nuestro sistema cuarentenario y la vigilancia paternal del Gobierno, que se redoblará sin duda en presencia del peligro, dado caso que le hubiere, nos infunden lisongera esperanza de preservación; pero esta fuera infinitamente más fundada, si con prontitud se realizaran en sanidad las reformas precisas, y viéramos bien establecidos é inspeccionados los servicios de los puertos y de los lazaretos.

Hay que atenuar, en fin, cuanto sea posible el peligro que ofrecen las comunicaciones rápidas y en grandes masas por los ferro-carriles.

En cuanto á los particulares, creemos que harán perfectamente permaneciendo este verano en sus casas y absteniéndose de correr aventuras.

M. A.

#### EL MUNDO AL REVÉS.

Casi todos los lectores conocerán cierto pliego de aléluyas que se distingue con el propio título puesto arriba; y no dejarán de recordar que aquel profético *aléluyista* pone entre los diferentes grupos destinados á embelesar á los tiernos infantes, el de un maestro de escuela á quien aplica un chicuelo soberanos azotes, sin duda por alguna travesura ó por no haberse sabido la lección. Pues bien, no ha necesitado la tierra dar muchas vueltas al rededor del sol, para que aquella profecía, como otras tales, tenga la más puntual realización.

Los estudiantes de Bélgica se hallan reunidos á la hora en que EL SIGLO MÉDICO se publica, y continuarán de la propia manera el lunes, el martes y el miércoles, para resolver las más graves y trascendentales cuestiones de instrucción pública; cuestiones que la ancianidad más sabia y experimentada, ocupándose de ellas incesantemente, halla grandísimas dificultades para esclarecer. ¿A quién extrañaría por tanto que los soldados rasos se congregaran para discutir sobre la organización de los ejércitos, la táctica y los planes de defensa más aceptables; que se reunieran los sacristanes y los monaguillos en concilios; que en nuestro Saladero se acordara la más conveniente reforma del código penal; que los peones de albañil trazasen el plano de los edificios monumentales, *et sic de cæteris*? No puede llegar la perturbación á grado más alto!

Pero dejémonos de este linaje de consideraciones, que cada lector hará por sí, y estampemos, para conocimiento de los nuestros, la lista nada escasa de las cuestiones que tratan los intensos reformadores de resolver.

Las tareas del Congreso comprenderán:

I.—*La clasificación de las ramas enseñadas, la organización de las facultades y de las escuelas especiales.*—¿Se hallan clasificadas estas materias en su orden natural?—¿Queda entre ellas algún vacío?—¿No hay confusión entre las diversas facultades?—¿Qué ramas deberán ser comunes á todas las facultades?—¿Convendrá establecer facultades nuevas?—¿Qué parte debe concederse á la enseñanza práctica?—¿Corresponde bien á su objeto la organización de cada facultad? etc. etc.

II.—*Los certificados.*—¿Hay ramas esenciales y ramas accesorias?—¿Cuál ha sido la influencia de los cursos que se acreditan con certificados? etc. etc.

III.—*Las cátedras libres.*—¿Hay motivo para establecerlas?—¿Cuál debe ser su papel?—¿Qué relaciones han de tener con las facultades constituidas y las escuelas especiales? etc. etc.

IV.—*Los exámenes y los diplomas.*—¿Qué importancia tienen los exámenes?—Exámenes de entrada.—Examen anual.—Examen final.—¿Cuál es la mejor forma de Examen?—Examen escrito.—Examen oral.—Examen práctico.—Preguntas.—¿Cuál es el medio más equitativo de elegir las cuestiones?—Del valor legal de los diplomas librados por las facultades.—Intervención del Estado en los exámenes.—Del valor legal de los diplomas del extranjero, etc. etc.

V.—*Jurados de examen.*—¿Qué debe pensarse de la institución del jurado central y del jurado combinado en las universidades?—¿Debe el Estado intervenir en la formación del jurado?—Del jurado periódico.—Del jurado permanente.—Sesión de Pascuas.—¿Cuál es la mejor composición del jurado?—De la publicidad de las deliberaciones, etc. etc.

¡Todas estas cuestiones, otras tantas que se comprenderán en las etcéteras y algunas más que se improvisen, van á venti-

lar, en cuatro días, unos cuantos centenares de estudiantes!... Al enterarse del suceso, lo primero que á cualquiera ocurre es la siguiente sencillísima pregunta: ¿cómo son estudiantes los que saben todo lo que se requiere para resolver cuestiones tan complejas y graves? O saben todo eso ó no lo saben: en el primer caso, ¿para qué quieren estudiar, por qué son estudiantes?, y en el segundo ¿para qué se ocupan en otra cosa que en aprender?

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Aunque las más de las madrugadas se ha sentido fresco, estando el termómetro á 3 sobre 0 y soplando el viento Norte, en el centro del día saltó este al O-S-E. ó al S-O. y subiendo la columna de aquel hasta 20°, llegó hasta sentirse calor. El barómetro osciló poco, y la atmósfera estuvo casi siempre despejada, aunque no escasearon los días en que hubo celageria, nubes y nubarrones.

Se sostienen pertinazmente las toses, las ronqueras y las fluxiones que sin dejar de ser catarrales, participan también del elemento nervioso. Hay bastantes enfermos de calenturas gástricas que se prolongan hasta el segundo septenario, á veces se hacen tifoideas ó atáxicas. Principian á observarse las fiebres intermitentes, predominando entre ellas las cotidianas y tercianas: por lo regular ceden bastante bien á los antitípicos, bastando en algunas ocasiones la dieta, el reposo en la cama, los atemperantes y á lo más un emeto-catártico, para que se las llegue á vencer. Últimamente, hay algunos casos de dolores reumáticos y nerviosos y de flegmasias de las membranas mucosas.

La mortandad escasa.

**Estado sanitario de Nueva-York.**—No puede ser mas deplorable el que reina en aquella ciudad de los Estados-Unidos: la mortandad es allí mayor que en Londres, debido á la gran aglomeración de gente, á las pésimas condiciones higiénicas de las habitaciones y á las emanaciones que despiden mas de 290 mataderos, situados en los barrios más populosos. En el año pasado (1866) murieron en dicha ciudad 26,841 personas, asegurándose que todos los meses hay más de 2,000 defunciones: todavía es mayor la mortalidad de los niños, pues una tercera parte de ellos sucumben durante el primer año y una quinta parte antes de llegar á los cinco. Si al pronto no se conoce toda esta gran mortandad, es debido al crecido número de inmigrantes que llegan cada año de todas partes á esta populosa ciudad, una de las primeras del mundo.

**Precauciones.**—Temeroso el gobierno francés de que las tropas que llegan de Méjico traigan de por allá la fiebre amarilla como fruto de sus conquistas, ha adoptado activas y prudentes precauciones sanitarias, dictadas por el Consejo de Sanidad del ejército y la Armada y por el Comité consultivo de higiene.

**Nueva sociedad científica.**—Acaba de fundarse en París una Sociedad Terapéutica, cuyo objeto es comprobar recíprocamente, una por otra, la tradición médica, la observación clínica y la experimentación. Es presidente de honor de esta Sociedad, Mr. Trouseau y la preside de ordinario Mr. Pidoux. Con la creación de esta Sociedad han debido alarmarse las protectoras de los animales, por cuanto sus experimentos deberán recaer por fuerza en ellos.

**El cólera en Jersey.**—Ha disminuido considerablemente la epidemia, según las últimas noticias, así en el número de casos como en su intensidad.

**Académicos.**—Durante el pasado mes de Marzo se han provisto en la Academia de Barcelona, mediante oposición, como previene el reglamento porque estas corporaciones se rigen, tres plazas de académico que había vacantes; siendo nombrados los Sres. D. Francisco Llagostera, D. Francisco de Paula Campá y D. Bartolomé Robet. Como los actos de todos los señores opositores fueron aprobados, la Academia nombró socios corresponsales á los Sres. Masoliver y Poná que no lo eran.

**Fallecimiento.**—Ha muerto en Lisboa, á la edad de 83 años, el cirujano mayor Francisco Manuel Bernardos, que ya en la guerra de la independencia hizo la campaña de la Península y volvió á España con la división auxiliar portuguesa durante nuestra última guerra civil.

**Nombramiento.**—El Sr. Fauvel, nombrado en Francia inspector del servicio sanitario en reemplazo del difunto Sr. Melier, acaba de ser nombrado también, como era natural y consiguiente, individuo del Comité consultivo de higiene y del servicio médico de los hospitales. En Francia cada hombre es destinado á aquello en que más entiende.

**Diputados médicos.**—Cuatro son, que sepamos, los médicos que ocupan un lugar en el actual Congreso, á saber: el Sr. de la Cruz Castellanos y el Sr. Mendez Alvaro, ambos consejeros reales de Instrucción pública; el Sr. Losada y el Sr. Montaut. En el anterior Congreso no había ningún médico.

**Biblioteca del tabaco.**—El 26 de Noviembre último se vendió en París una biblioteca especial, compuesta de siete mil volúmenes, todos relativos al tabaco, en pró ó en contra de su uso. Es verdaderamente curioso saber que tantos libros se han escrito sobre un asunto que parece de escaso interés. No es en España donde menos se publicaron sobre esta materia, y quizás pueda enriquecerse dicha biblioteca nicotiana con



algunos volúmenes más, si tiene gusto su actual poseedor para reunirlos.

**Enfermedad reinante.**— Tanto ó más generalizada que en Madrid se halla en París y otros puntos de Francia la *grippe*, que constituye una verdadera epidemia, de la que se libran muy pocas personas, si bien no á todas trata con el propio rigor. Con tal motivo se ha suscitado por algunos la cuestión de si es ó no contagiosa. Parécenos que cuestión semejante encierra una exageración de las opiniones contagionistas, inclinándonos, por el contrario, á creer, que justamente la *grippe* es una enfermedad que puede servir de tipo de enfermedades puramente epidémicas.

**Proyecto de un gran cementerio.**— Acaba de presentarse al Senado francés un extenso informe sobre la reforma que los cementerios de París reclaman. Como algunos de ellos, aun el famoso del P. Lachaise, están dentro de la población y no reúnen ni aun medianas condiciones, se ha reconocido la necesidad de una reforma radical en este punto, y se han propuesto dos principales proyectos, uno de la municipalidad, que consiste en la formación de un vastísimo cementerio á la distancia de 23 kilómetros, suficiente para enterrar á cuantos fallezcan en aquella gran capital sin hacer monda alguna ni tocar á los cadáveres (que se enterrarán separadamente, uno en cada fosa) en el largo periodo de 20 años, y otro conforme al cual se construirían á menor distancia un cementerio para cada distrito municipal.

El dictámen sometido á la aprobación del Senado es favorable al primero de estos proyectos; que requiere un ferro-carril especial, y estaciones fúnebres con capillas y lugares para tener los cadáveres.

Hemos leído con atención el dictámen que la *Presse* ha trasladado á sus columnas, y nos ha parecido que se prescinde en él demasiado de los conocimientos y datos de la ciencia, atendiendo tan solo á llenar ciertas miras populares. No se sepultan allí los cadáveres de los pobres en grandes fosas ó careros, sino en largas zanjas, separadamente y sin amontonarlos; pero aun esto les parece poco, y en el proyecto se concede, aun al más infeliz, una sepultura aislada durante 20 años. Considérese la estension que habrá de darse á tan inmensa necrópolis. El París de los muertos habrá de ser proporcionado al París de los vivos. Se ve, pues, en esto un tributo que el Gobierno y la municipalidad parisiense quieren rendir á las preocupaciones de aquellas despreocupadas gentes, adoradoras de los cuerpos y al paso que muy poco cuidadosas de las almas. No se niegue que hay armonía entre el proyecto de cementerio y las ideas materialistas que van predominando... ¡Para ser lógicos era preciso pensar ya en erigir un templo á la materia, y va á erigirse á la materia en putrefacción!

**Oposiciones á una cátedra.**— No tardarán mucho en comenzar los ejercicios de oposición para proveer una cátedra de patología quirúrgica que hace largo tiempo se halla vacante en la Universidad de Sevilla. Compónese el tribunal de los doctores D. Francisco Mendez Alvaro, presidente; D. Francisco Alonso, D. Patricio Salazar, D. José Calvo Martín, D. Enrique Ferrer, D. Basilio Sanmartín, D. José Parga Martínez, D. Manuel Pérez Manso y D. Sándalo Pereda. Según las disposiciones vigentes, creemos que en mucho tiempo no habrá más oposiciones á cátedras de medicina, por cuanto se ha de ir estinguendo la clase de catedráticos supernumerarios.

**Nueva casa de orates.**— El 1.º del corriente mes habrá inaugurado la administración de la ciudad de París el Asilo de Santa Ana, capaz para contener 600 enagenados, la mitad de cada sexo. A mas de este Asilo, Bicetre y la Salpêtrière, dentro de poco habrá otras dos casas de locos una en Vauchese y otra en Ville-Evrard. La dirección provisional del Asilo de Santa Ana se ha encomendado al inspector general del servicio de enagenados del Sena, el doctor Girard de Cailleux; la sección de hombres al doctor Dagonet, y la de mujeres al doctor Próspero Lucas.

**Confidencia á los cirujanos.**— Con el fin de evitar que los cirujanos que se proponen hacer estudios privados para cambiar su título por el de facultativo habilitado de segunda clase, sean explotados por nadie, estimamos conveniente advertirles que según el art. 4.º del real decreto de 20 de Febrero, deben sujetarse en sus estudios á las obras de texto señaladas á los alumnos de las facultades para las mismas materias. Cualquiera otra no puede servirles, siquiera se reduzca á un extracto de las mismas; porque el Gobierno ha querido sin duda que hagan los estudios con la debida profundidad, y á mas de esto, porque según las reglas habrán de ser preguntados al sufrir sus exámenes. Tienen proletores los cirujanos que al verles desaparecer de la escena quisieran arrancarlos hasta la piel. ¡Mucho ojo...! ¡Muchísimo ojo!—Y si alguien les dijere alguna vez al oído estas ó parecidas palabras: «Pues bien, compañeros; si vosotros queréis, bien podeis por esos medios ayudarnos para que nos sea menos onerosa la vida en Madrid; y vosotros podiais reportar algunas ventajas, porque, por ejemplo, etc., etc., etc.» antes de prestar ayudas de ese género (cosa que no permitirá jamás su reconocida honradez), oigan la voz de su conciencia, y acuérdense además de que viven en un país regido por leyes, en el cual hay un Código penal y tribunales de justicia.

**Premio.**— Se ha concedido por la Academia de medicina y cirugía de Barcelona una medalla de oro, y el nombramiento de académico correspondiente de la misma, á D. Pablo Velasco y Canencia por una Memoria presentada á aquella corporación acerca de la vacuna.

**Libro curioso.**— El señor rector de la Universidad central ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la «Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad central y en los establecimientos de los distritos incorporados á la misma, durante los cursos de 1864 á 1866,» á causa de no haber podido publicarse la Memoria correspon-

diente al año anterior por la suspensión de las lecciones que motivó en Octubre de 1865 la invasión del cólera morbo.

Este *Anuario*, por el que hemos pasado la vista rápidamente, se recomienda por sí mismo, por ser un trabajo muy completo que contiene datos interesantísimos sobre el estado actual de la enseñanza, por la acumulación de noticias curiosas correspondientes á los años indicados y por el método sencillo con que se exponen tan diversos asuntos, y particularmente por los variados y preciosos pormenores que encierra.

**Fenómeno.**— En uno de estos días acaba de ocurrir en Vitoria un caso de monstruosidad por confusión de los ojos ó monopsia.

La criatura recién nacida, que era una niña de todo tiempo, ofrecía la particularidad de no tener mas que un globo ocular ocupando el espacio que corresponde á la nariz, de cuyo órgano carecía. Dicho globo ocular, situado en lo que vulgarmente se llama entrecejo, tenía el doble del volumen de los ojos ordinarios, y estaba alojado en una órbita formada á espensas del frontal por la parte superior, y de los dos pómulos por la inferior, formando el centro de este óvalo una línea tirada desde la espina nasal anterior é inferior del maxilar superior, y careciendo de apófisis ascendente este hueso. Este gran globo ocular tenía en los lados derecho é izquierdo una cornea irregular y deprimida, y su engaste lo hacia sobre una esclerótica muy vascular, que le daba el aspecto de una gran mora.

**Gracias y continúe.**— Con la firma «Un cirujano,» se nos ha dirigido un curioso artículo que sentimos en el alma no poder publicar por los términos demasiado enérgicos en que está concebido. Ya teníamos el papelito que nos ha remitido, al cual se alude en otro paraje; pero no quita esto para que le demos las gracias y le roguemos que acreciente con cuantos reciba la curiosa colección que vamos formando. Estamos á la vista de todas esas que el articulista llama *especulaciones*, las que bien pudieran llamarse de otra suerte, y convenimos en el concepto del protagonista y en sus calificaciones. — De todas esas cosas están sobradamente cerciorados la generalidad de los cirujanos.

**Longevidad.**— Leemos lo siguiente en la *Fraternidad*. «Existe un ejemplo de longevidad notable en la viuda de un compañero nuestro, muerto del cólera en el año 65, y que residía en un pueblecito inmediato á esta capital (Benimaclet). Doña Joaquina Claramonte y Laborda es la señora á que aludimos; tiene 104 años de edad, conserva íntegras sus facultades intelectuales y bastante espeditos sus sentidos. Su esposo D. Francisco Marín y Pereda, murió de 103 años; ejerció la cirugía y se distinguió siempre por su laboriosidad y amor al prójimo. Muerto éste despues de 80 años de matrimonio, su viuda ha quedado reducida á la miseria, y no cuenta con más apoyo en la actualidad que con el de una nieta de pocos años, huérfana de otro facultativo, víctima también del cólera. Suplicamos á nuestros suscritores y compañeros, que socorran de la manera que les sea dable á esta venerable anciana, pues nos consta que está sumida en la mayor escasez.»

**Festividad científica.**— El 31 del pasado Marzo celebró el Instituto médico valenciano el 27 aniversario de su instalación. El acto tuvo lugar en el Paraninfo de esta Universidad Literaria, con asistencia de autoridades y representación de muchas corporaciones científicas y literarias, así como con gran concurrencia de socios y de un numeroso y escogido público.

**Datos estadísticos acerca de la sífilis.**— Según opina el señor Lagneau (hijo) en una Memoria leída en la Academia imperial de medicina de París, se comprueba el hecho, ya antiguamente conocido, de que el curso de la sífilis es mas rápido y grave en los países frios que en los calientes. La blenorragia es frecuentísima en los Estados Unidos, en los calientes. La blenorragia es frecuentísima en los indios de Argel y de Levante, que no tienen relaciones con los europeos. No es difícil curar la sífilis á los negros. Los climas frios exacerban estos males y los calientes los alivian, tanto que, según afirma Livingstone, la lue venérea se cura espontáneamente en lo interior del Africa central.

Lo más curioso de los datos recogidos por el señor Lagneau es que en Inglaterra, entre 6.000 hombres, 318 padecen sífilis cada año, en Francia 113, y en Bélgica solo 90; debiéndose advertir, que en la primera de estas naciones no se observan medidas profilácticas, y en la última son muy rigurosas. Si se confirmaran estos datos, cosa difícil por la tendencia que hay á ocultar esta enfermedad, quedaria demostrada la utilidad de las medidas higiénicas relativas á la prostitución.

## REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sr. mio y estimado amigo: adjunto remito á V. una copia del comunicado que con esta fecha dirijo al director de *El Génio Médico-quirúrgico*, á fin de que se sirva insertarlo en las columnas de su apreciable periódico.

Favor que le agradecerá su afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ DIAZ BENITO.

Sr. Director de *El Génio Médico-quirúrgico*.

Muy Sr. mio: no puedo contestar á V. cual lo haria al



comunicado suscrito por D. Angel Sevilla, porque no ha existido ni existe en el 4.º distrito de Beneficencia municipal, ni en otro alguno, profesor que se llame así.

Han sorprendido su buena fé, y V., ganoso de encontrar motivos para ocuparse del cuerpo facultativo de Beneficencia, se ha apresurado á dar cabida á dicho comunicado en el periódico que dirige. Si es yerro de imprenta aparecer este nombre, aclárese en fé de erratas; si es voluntad de ocultar el nombre verdadero, un poco de valor y suscriba el comunicado su autor. Hasta que esto suceda, me abstengo de decir una palabra sobre este particular.

El Sr. D. José Gastaldo, autor del otro comunicado, ingresó en Beneficencia municipal, de acuerdo con el Sr. de Tejada, obedeciendo simplemente á un deseo de exploración científica ó profesional, para poder ver *más por dentro* lo que habia de *verdad ó no verdad* en la misma. Ya se vé; como forman la vanguardia médica, hacen alarde de haber hecho un descubrimiento que dá por resultado su retirada de la corporación en que ingresaron. Lo que han visto, ellos lo saben y lo callan. Yo les suplico que, siquiera á impulsos de la caridad cristiana, se sirvan publicar sin rebozo el resultado de sus pesquisas. Díganlo en buen hora, porque debe tener entendido el Sr. Gastaldo, que si él y el Sr. Tejada son profesores dignos, tan dignos como ellos son los que continúan en el Cuerpo facultativo; y si algo esponen con verdad que lastime su honra y decoro profesionales, estén seguros que seguirán su conducta sin escepcion ninguna, renunciando los puestos que hoy, para honor suyo, desempeñan.

Siente haber robado espacio á los interesantes artículos teórico-prácticos de *El Génio Médico-quirúrgico* su seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ DIAZ BENITO.

## VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Ariza, provincia de Zaragoza, partido judicial de Ateca; su dotación anual 12.000 rs. pagados por trimestres vencidos, y garantidos por una junta de mayores contribuyentes; en esta cantidad se halla incluida la beneficencia. Los que deseen obtener dicha plaza, remitirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el término de un mes, que finará el día 4 de Mayo.

Ariza 4 de Abril de 1867.—Antonio Ariza. (18)

—La de *médico-cirujano* de la villa de Paradinas, partido judicial de Peñaranda de Bracamonte; dotada con el sueldo anual de 10.000 rs.; pagados 2.000 rs. por la asistencia de 18 familias pobres, de los fondos municipales, y el resto por 114 vecinos pudientes y casa libre para vivir. Los aspirantes á ella dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 15 días, contados desde el día en que se anuncie, cuyo tiempo se señala para su provision. (19)

—Los mayores contribuyentes de esta villa de Yuncillos, partido de Illescas y provincia de Toledo, desean proveerse de un *facultativo de cirugía* de 2.ª clase que asista á sus vecinos, con la dotación anual de 7.000 rs., pagados 6.000 por mensualidades vencidas, y los 1.000 restantes los abonará el ayuntamiento por trimestres vencidos por la asistencia de los vecinos pobres, con más los emolumentos de los partos y golpes de mano airada, no bajando los primeros de 10 rs. cada uno; la población consta de 150 vecinos, y es abundante de buenas aguas y comestibles. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento, juntamente con la documentación de los méritos que tengan contraídos en la Facultad, en término de 20 días, que principiarán desde el en que se inserte este anuncio en los periódicos de medicina. (20)

—En virtud de autorización concedida por el Sr. Gobernador civil de esta provincia, se ha creado la plaza de *médico titular* de 2.ª clase de esta villa de Priego, partido del mismo, provincia de Cuenca, mediante á que se halla provista la de cirujano, con la dotación anual de 150 escudos, por la asistencia de 20 familias pobres, según previene el Reglamento de 9 de Noviembre de 1864; y además 40 escudos por la asistencia á los presos de la cárcel del partido, y 810 escudos que producen las igualas de los vecinos pudientes, que son 434, y que percibirá de una comision de mayores contribuyentes. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes documentadas á esta Alcaldía, dentro del término de un mes, á contar desde el en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y *Gaceta de Madrid*.

Priego 30 de Marzo de 1867.—El Alcalde presidente, Juan Miguel Serrano.—P. S. M. Ventura Hualde, Secretario. (21)

—La de *médico-cirujano* de Formentera, provincia de Ibiza; su dotación 200 escudos por los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* del distrito de San Eugenio en Getafe, provincia de Madrid; su dotación se considera de 1.500 á 1.600 escudos. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Ibro, provincia de Jaen; dotadas ca.

da una con 400 escudos por la asistencia de los pobres, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Ibiza, islas Baleares; su dotación 400 escudos, por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Fuentidueña y 2 anejos, provincia de Segovia; su dotación 2.500 rs. por asistir á los pobres y las igualas; la población es de 266 vecinos. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Guja, isla de Tenerife, Canarias; su dotación 10.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Peraleda de la Mata; provincia de Cáceres; su dotación 6.000 rs. por asistir á 300 pobres y las igualas, pudiendo contar próximamente con un sueldo anual de 12 á 14.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Ituren y Zubieta, provincia de Navarra; su dotación 2.500 rs. por asistir á 70 pobres, y además 10.300 rs. por los pudientes. Además habrá un ministrante que residirá en Zubieta, con la dotación de 4.000 rs. pagados por los pudientes. Las solicitudes documentadas para ambas plazas hasta el 7 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Puertollano, provincia de Ciudad-Real; su dotación 400 escudos, por la asistencia de los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 12 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Altafulla, provincia de Tarragona; su dotación 200 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 12 de Mayo.

—La de *médico* de Bayona, provincia de Pontevedra; su dotación 500 escudos, por la asistencia de los pobres del distrito, y 50 más por la de los enfermos del hospital. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de *médico* de Torrejón de Ardoz, provincia de Madrid; su dotación 400 escudos por la asistencia de los pobres y 1.000 más por la de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de *médico* de Benasque, provincia de Huesca; su dotación 1.334 reales por la asistencia de 70 familias pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

—La de *médico* de Castejón de Monegros, provincia de Huesca; su dotación 100 escudos por la asistencia de los pobres y 900 por la de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

—La de *cirujano* de Sequera de Fresno y tres anejos, provincia de Segovia; su dotación 30 escudos por la asistencia de los pobres y 220 fanegas de trigo que se calcula de las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

—La de *cirujano* de Monterrey, provincia de Oviedo; su dotación 4.000 rs. con obligacion de asistir á todos los enfermos auxiliado del médico y bajo ciertas condiciones. Las solicitudes documentadas hasta el 18 de Abril.

—La de *cirujano* de Fresno de la Fuente y Pajarejos, provincia de Segovia; su dotación 10 escudos por la asistencia de los pobres y 200 fanegas de trigo por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de *cirujano* de Madrona, provincia de Segovia; su dotación 40 escudos, por la asistencia de 8 familias pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

## ANUNCIOS.

### BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

Milleras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, *baños de vapor y de agua*, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los *Baños rusos*, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

### FARMACOEPA ESPAÑOLA.

Este código científico mandado observar por S. M. para el ejercicio de las profesiones médicas en la monarquía, se halla de venta en la Imprenta Nacional á 44 rs. en rústica y 50 en pasta.

A provincias se remitirá en rústica franco de porte, por el correo, al precio de 50 rs.

Los pedidos se harán al oficial encargado del despacho de libros de la referida Imprenta Nacional.

Los que no hayan recibido la *Fé de erratas* que debe acompañar á este libro, podrán reclamarle en dicho despacho de la Imprenta Nacional, y se les entregará gratuitamente.

Por todo lo no firmado,  
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA, Y ORGA Biombo 4.